

COMEDIA FAMOSA.  
 POR SU REY  
 Y POR SU DAMA.

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Hernan Tello Portocarrero.</i>	* <i>Madama de San Pol.</i>	* <i>Carrasco, Gracioso.</i>
<i>El Conde de San Pol.</i>	* <i>Madama Serafina, Francesa.</i>	* <i>Ricarte, Criado.</i>
<i>Cários Dumelino, Frances.</i>	* <i>Flora, Criada.</i>	* <i>Ortiz, Vejete.</i>
<i>Francisco del Arco, Español.</i>	* <i>Nise, Criada.</i>	* <i>Soldados.</i>
<i>Renolt, Frances.</i>	* <i>Ernesto Pleyssi, Barba.</i>	* <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Hernan Tello Portocarrero á la Española, con baston, Francisco del Arco, con gineteta, todos con banda roxa, y Carrasco, Soldado.*

*Portoc.* Necia es tu curiosidad, y me cansa tu porfía.

*Carras.* Es á la lealtad mia, á mi fe y á mi lealtad traicion, que no he de sufrir.

*Portoc.* Pues no sufras, qué has de hacer?

*Carras.* O he de empezar á saber, ó he de acabar de servir.

*Franc.* Hágame Vueseñoría Juez árbitro entre los dos, que es novedad, vive Dios, despedirse con porfía Carrasco, habiendo servido tantos años en su casa.

*Portoc.* Su locura á tanto paso, que se ha dado por sentido de advertir, que de él recato, con algun rezelo justo, una alhaja de mi gusto.

*Carras.* Diga usted, que es un retrato.

*Franc.* Pues eso os causa disgustos?

*Carras.* Y que he de ahorcarme creo.

Diez años ha que poseo la intervencion de los gustos de Hernan Tello, mi señor, Gobernador de Dorlan, á quien en Flándes le dan tanta fama de valor, como de amante rendido; pues entre una y otra Dama, tiene al mismo paso fama de hombre el mas derretido, y mas ciego de pasion, que hay en el mundo entero, que tiene el buen Caballero de azúcar el corazon.

Porque entre otros Caballeros, una Dama, en un festin, le dixo con retintin:

Cierto, que me cansa el veros; de Bruselas se ausentó, y no ha vuelto mas allá,

diciendo : qué se dirá  
de que un hombre como yo,  
la vez que á servir me ajusto  
á alguna Dama galante,  
no le quite de delante  
cosa que le dé disgusto?  
Un dia , con harto frio,  
en Ambéres abordó  
á un coche , que pasar vió  
por la márgen de aquel rio:  
se pintó tan abrasado  
de sus rayos y sus llamas,  
que dixo una de las Damas:  
Si estais tan abochornado,  
templad con esa agua el fuego:  
y es su locura tan fiera,  
que sin decir ropa fuera,  
se zampó en la Esquelda luego;  
y mojándose bien , hasta  
que se iba ya sumergiendo,  
salió muy fresco , diciendo:  
hice el remedio y no basta:  
y supuesto , que el ardor  
empezasteis á curar,  
obligada estais á dar  
otro remedio mejor.  
Siendo estos sus desvarios,  
que á pagar de mi dinero,  
puede ser el Caballero  
de los tristes amorios:  
sin mí no supo tenerlos,  
sufriendo yo al endilgarlos  
la fátiga de pasearlos,  
por el gusto de saberlos,  
hasta que ha dado unos dias,  
con terneza y con recato,  
en mirar cierto retrato,  
con graves melancolías,  
sin permitirmele ver,  
y eso no he de consentir,  
pues de qué sirve el servir,  
si no sirve de saber?

*Portoc.* Ven acá , no es sinrazon,  
que un tan valiente Soldado,  
y en el Ejército honrado,  
haya dado en ser bufon?  
Con lástima considero  
de tu genio lo estragado,

quando á Flándes no ha pasado  
mejor caballo ligero.

*Carras.* No puedes asegurar,  
que soy , aunque sea así,  
bufon ; pues fuera de ti  
nadie me lo ha de llamar.  
Bufon es aquel , á quien  
otros bufon le llamaron;  
si á espaldas lo murmuraron,  
yo lo murmuro tambien.  
Digo á todos quanto siento,  
del General al Soldado;  
si por esto no he medrado,  
por eso vivo contento.  
Y la hacienda mas crecida,  
solo porque mas te asombre,  
le puede servir á un hombre  
de pasar alegre vida.  
Yo la paso , con decir  
quanto siento , y sin hablar;  
mas de lo que he de medrar  
es lo que me he de podrir.  
Que aquel que afectado vés,  
es , haciéndose á sí mal,  
verdugo del natural,  
y mártir del interes.  
De lo que digo , tal qual,  
todos de risa se quiebran,  
y yo , de ver que celebran  
el que de ellos digo mal.

*Franc.* Carrasco se queja bien,  
y á mí tambien perdonad;  
vuestro amor y mi lealtad  
la confianza me den,  
de que sepa mi atencion,  
quién es la beldad , que pura  
calificar su hermosura  
pudo con vuestra eleccion;  
y de camino sepamos,  
puesto que á saber venimos,  
en la Quinta que asistimos,  
qué huéspedes aguardamos?

*Portoc.* El Príncipe de Condé,  
que de valiente y honrado  
está en Flándes retirado  
de su Rey Enrique , que  
arde en loco frenesí,  
que con su belleza incita

la Princesa Margarita  
de Condé y Montmoransí;  
como tan mi afecto es,  
hoy me ha escrito, que aquí hospede,  
quanto la tregua concede,  
á un Caballero Frances,  
que con su familia y casa,  
habiendo el puesto acabado,  
á los Cantones de Enviado,  
á ser gran Potestad pasa  
de Amiens, y aunque es condicion,  
que ninguno ha de intentar  
en Pais del otro entrar  
durante esta suspension  
de armas y de hostilidad,  
que hay por dos meses, á fin  
de conferir en Berlin  
ciertos acuerdos de paz,  
por no romper el concierto,  
del Príncipe se valió,  
que pasaporte sacó  
del gran Archiduque Alberto  
para entrar en sus Paises,  
en tránsitos y mansiones,  
hasta donde los Leones  
tremolan sobre las Lises.  
Y siendo Amiens, en la fria  
márgen del Soma, elevada  
cabeza en la dilatada  
Provincia de Picardía;  
y en fin de Dorlan Frontera,  
quando él pasa destinado  
á mandar su Magistrado,  
quizá dañarnos pudiera:  
que con cautela ó con traza,  
si es que dentro le hospedase,  
por menor exâminase  
las defensas de la Plaza.  
Y así, su estancia ha de ser,  
porque el cansancio repare  
lo que el tránsito durare,  
esta casa de placer.  
Y pues tu curiosidad  
saber quiere mis extremos,  
oye, que así engañarémos  
del tiempo la ociosidad.

*Carras.* Esos afectos rendidos,  
que el retrato te debió,

cuenta al Capitan, que yo  
meteré gorra de oidos.

*Portoc.* Quando España conoció  
en sus fuerzas (no te espante,  
que desde aquí el curso empiece,  
porque divierta y enlace  
el suceso; pues queriendo  
divertir ociosidades,  
no es superfluo lo superfluo,  
que explica mas lo importante,  
y no embaraza otra cosa;  
y si á saberlo aspirares,  
para saber lo que ignoras,  
has de sufrir lo que sabes.)  
Quando España conoció,  
en sus fuerzas desiguales,  
la laxitud con que mueven  
sus miembros los cuerpos grandes:  
Y quando advirtió que el suyo,  
por monstruoso y formidable,  
inundaba en sus confines  
del Orbe las quatro partes,  
tan dilatados sus nervios,  
sus extremos tan distantes,  
que está precisada á hacer  
pasadizo los dos mares,  
de Naciones tan diversas,  
de fueros tan disonantes,  
que en la variedad de humores,  
tiene escondidos mil males:  
y dando á esta Monarquía  
la providencia inefable,  
no Provincias que se aunen,  
si Imperios que se derramen,  
cayó en quán tarde, y qué mal  
espíritus se reparten  
desde un corazon pequeño  
á inmensas extremidades!  
Y viendo tambien que fuéron  
en tantas guerras fatales,  
monumentos de Españoles  
estos Paises de Flándes,  
se ordenó, que el Archiduque  
Alberto de Austria casase  
con Isabel Clara Eugenia  
de España gloriosa Infante,  
y hermana del gran Felipe  
Tercero, que el Cielo guarde,

llevándose estos Estados en dote, con que formase de Casa de Austria tercera otra línea memorable, esperando que con esto al Dominio incorporase otra vez los Holandeses, cuyo pretexto mas grave, para querer eximirse del antiguo vasallage, fué, que Príncipe de Real Familia les gobernase, y formar otra Potencia, que, antemuro inexpugnable entre Francia y el Imperio sus ímpetus rechazase, quedándose unos Países tan fértiles y tan grandes, que por sí resistir pueden de todos sus confinantes las mas armadas Potencias, ó terrestres ó navales. Y en fin, que España, exímida del consumo intolerable de gentes y de tesoros, seria imposible enmendase su despoblacion, de quien sus mayores ruinas nacen, siendo en el Reyno la gente lo que en el cuerpo la sangre; que con ella todo vive, y todo sin ella yace. Esta de España fué entónces la máxima, bien que tarde, quizá por quitar que algunos neciamente murmurasen, que en Saboya y en Lorena pudo casar sus Infantes con herederas de aquellos Estados, donde lograsen las Austríacas Familias tan gloriosos Apanages. No esta digresion te admire, que quizas será importante, no obscureciéndole al mundo la luz de los exemplares; que es la política una Astrología tan fácil,

que por lo que fué adivina lo que será; y las edades futuras en las pasadas ciertas reflexiones hacen, con que dexan traslucirse, ya que no sea penetrarse; y si judiciaria docta los sucesos mas notables, si como después los mira, los previene como ántes. No hay perspectiva en el mundo, que en sus léjos no se engañe, que en la propia conveniencia, cuyos ideados realces la imaginacion los finge, pero el tacto los deshace. Como el Sol, que en la pintura promete á fuerza del arte, en la plana superficie, lejanas profundidades, por cuya distancia todas las especies visuales dilatadas se reducen, y dentro espaciosas caben, y al alma á creer su engaño los ojos la persuaden: Si la mano le consulta, conoce que al lino frágil, distancias le dió una sombra, y un borron concavidades: y así, el deseo del hombre le pinta felicidades, llenándole de grandezas los Horizontes del ayre, y en los léjos de las dichas esconde mentiras tales, que imaginadas son bultos, y halladas obscuridades. Dígolo, porque el suceso no correspondió al dictámen: y Enrique Quarto, que á Francia de Príncipe de Bearne heredó (y á quien la liga de activas parcialidades obligó á que el Reyno propio, como ageno conquistase) conoció de sus Franceses en la bulliciosa sangre

los espíritus violentos  
de aquel humor dominante,  
con que la inquietud pretende  
acreditar de corage:  
y quiso, echando á la guerra  
fuera del Reyno, quitarles  
la ocasion de que en el ocio  
internamente mirasen  
su pólvora revoltosa,  
que á leves centellas arde,  
y que empleándose el fuego  
en Paisés confinantes,  
sobre Extrangeras regiones  
el aborto rebentase.  
Porque un Monarca Frances  
toda la viveza instable  
de los suyos necesita  
divertir con novedades:  
y su abundancia de gente  
es tal, que en algunos lances,  
como plenitud nociva,  
solo busca que le maten  
algun número, en que pueda  
de humores desahogarse.  
Para lograr esta idea,  
Tropas concedió auxiliares  
á Holandeses, que resistan  
á sus propios naturales  
Señores (ó! en algun tiempo  
no llegue á experimentarse,  
que la libertad que ahora  
defiende quiera quitarles!)  
Rompió con España, en fin,  
y fué fuerza que pasasen  
las Católicas Banderas  
desde Lombardía á Flándes  
con el gran Conde de Fuentes,  
á quien tanto el bronce aplaude  
de la Fama, que á sus voces  
ecos serán los Anales,  
y queriendo por sus hilos  
herirles, con arrojarles  
á sus Paisés la guerra,  
así porque retirasen  
su Ejército de los nuestros,  
como porque el suyo pase  
á ser de marcial escena  
el teatro lamentable,

manteniendo de sus frutos  
al vencido y al triunfante.  
Pusimos sitio á Dorlan,  
Plaza casi inexpugnable  
por sus muros, que de nubes  
pudieran bien coronarse,  
quando de rocas unidas  
son portentosos gigantes,  
uniendo nervios de plomo,  
miembros de piedra tenaces.  
Apénas tiró la cuerda  
las líneas de los ataques,  
quando el Duque de Bullon  
con muchos Duques y Pares  
llegó al socorro, mandando  
su Caballería arrogante  
el Conde de San Pol, jóven  
de prendas tan relevantes,  
que honra con ser enemigo,  
pues comunmente se sabe,  
que el grande enemigo siempre  
lizo la victoria grande.  
Todas las cosas del mundo  
es menester que se guarden  
para tenerlas, y solo  
esta prevencion no vale  
en el honor; porque siendo  
la prenda mas estimable,  
el que quisiere tenerle,  
es fuerza que haya de darle.  
Yo que Maestre de Campo  
pude con mi Tercio hallarme  
en el sitio, en tanto que  
saliéron los Generales  
á estorbarles el socorro.  
logré la accion de quedarme  
en guarda de los Cuarteles;  
porque durante el combate,  
mi gente las avenidas  
de la Plaza refrenasen.  
Apénas pues esta marcha  
comenzaba á executarse,  
quando el pavoroso estruendo  
llegué á percibir, que hace  
en los bridones Franceses  
aquel rumor disonante  
de los Corazas que cruxen,  
y de las bridas que tasquen,

y vi la Caballería  
del enemigo avanzarse.  
Desmentida esta sospecha,  
de una contramarcha, ántes  
á la Plaza á toda brida,  
creyendo, que por la parte  
que yo aguardaba su choque  
nuestra línea penetrase  
de nuestros retenes, luego  
empiezan á destacarse  
Tropas de Caballería  
á embarazar su pasage.  
En quanto allí se entretienen,  
los dos Tercios principales  
entre su frente y mi línea  
se interponen, pero en valde;  
porque el Conde de San Pol,  
que coronaba constante  
la frente á sus Batallones,  
con tan bizarro corage  
la rompió en el primer choque,  
que en retirada cobarde,  
cargadas apénas pueden  
de nosotros abrigarse.  
Espada en mano venja  
siguiendo el Conde el alcance,  
para romper con furor  
nuestros Cuarteles, y entrarse  
en Dorlan, quando saliendo  
yo á su opósito, con tales  
mangas de mosquetería  
rocié, que fuéron bastantes,  
granizando en plomo lluvias,  
y en humo densos volcanes,  
á que sus cóleras quiten  
y sus ímpetus rechacen;  
y á este abrigo pues pudieran  
prontas volver á formarse  
nuestras Tropas, que feroces  
renováron el combate.  
Dexo aparte, que fué nuestra  
la viétoria; dexo aparte,  
que se tomó por asalto  
la plaza, que incontrastable  
pareció; y callo que fuí,  
pues todo el orbe lo sabe,  
el primer Español, que hizo  
ver sobre sus homenages,

con las Armas de Borgoña,  
cruzados sus tafetanes.  
Que por premio de esta accion  
el Conde quisiese honrarme  
con el gobierno, pues esto  
de vuestras curiosidades  
no hace al caso, solo al caso  
de nuestros discursos hace  
saber, que preso y herido  
en aquel pasado lance  
quedó un bizarro Frances,  
cuyo denuedo galante  
le obligó á que en las filas  
primeras se adelantase,  
quando hizo que á sus Bridones  
rebatiesen mis Infantes.  
Entre otras alhajas, señas  
de no vulgar personage,  
que de un Soldado á su pecho  
quitó la codicia infame  
de una Madama Francesa  
fué un retrato, que elegante  
el pincel en lo sensible,  
lo esquivo pudo copiarle:  
fuese en fin por la preciosa  
guarnicion, que de diamantes  
la cercaba, dando al Sol  
luceros por piedra engaste;  
ó porque el Soldado quiso  
con su beldad lisonjearme,  
llevó el retrato á mis manos,  
donde pasó de admirarme  
á divertirme, y de allí  
á suspenderme: qué fácil  
es de los ojos al pecho  
tanto un afecto trocarse,  
que lo que allí fué descuido,  
aquí á ser cuidado pase,  
y lo que empezó en un ocio,  
en una fatiga acabe!  
No lo digo porque pude  
del retrato enamorarme,  
que eso, aun en las farsas, tiene  
una dureza intratable:  
que me arrebató, os diré  
con verdad, por una parte  
lo valiente del pincel:  
pues dixera yo, si hallase

el original hermoso,  
 que hacer otra semejante  
 no pudo naturaleza,  
 y vi que ha sabido el arte:  
 por otra, lo peregrino  
 del rostro, con tal donayre,  
 tal travesura en la vista,  
 y tal halago en lo grave,  
 que en la risa, que rebosa,  
 está vertiendo lo afable;  
 tan trasparente la tez,  
 que en el cándido semblante  
 está el tacto de los ojos  
 distinguiendo lo suave.  
 Y en fin, amigos, si miro  
 que es viva, pues lo persuade  
 lo moderno del suceso,  
 oculto impulso me late  
 de buscarla por la Francia;  
 porque es tan extravagante  
 mi humor, y tan inclinado  
 á emprender cosas notables,  
 que solo juzga por dignos  
 asuntos, temeridades,  
 que ilustren el casamiento,  
 si el valor no coronasen.  
 Tuvo, en fin, á breves dias  
 el prisionero rescate,  
 sin que de esto cosa alguna  
 me atreviese á preguntarle,  
 por no obligarme á volverle,  
 de Cortesano ó galante,  
 su retrato, aunque le di  
 por muestra del hospedage,  
 con color de despedida,  
 una joya, que fué el cange  
 de los diamantes, con que  
 en dos extremos iguales,  
 pagándole lo precioso,  
 le usurpé lo inapreciable.  
 Mirar, de admirado, suelo  
 el retrato, no de amante;  
 bien que considero en él,  
 que si el portento encontrase  
 del original, serian  
 influxos tan eficaces  
 los de sus ojos, que no  
 solamente me inclinasen,

si no arrastrasen, quitando  
 con imperiosas crueldades,  
 sin dexar en lo preciso  
 accion, que deliberasen  
 la gloria de la eleccion  
 al mérito y al dictámen.

*Franc.* Extraña la historia ha sido,  
 y solo debe admirarme:—

*Dent. voces.* Para, para. *Sale un Soldado.*

*Sold.* Ya han llegado

los huéspedes, y aquí traen  
 el pasaporte, que entregan  
 á la Guarda. *Carr.* Que llegasen  
 sentí, quando iba á decirte  
 mi humor algunas verdades,  
 que por verdades y mias,  
 pudiera ser que amargasen.

*Salen Soldados y Ernesto, viejo ve-*  
*nerable, de Frances, Serafina y Ni-*  
*se, Francesas.*

*Port.* Seais bien venido, señor,  
 hoy á esta Plaza (qué veo!)  
 donde quede á mi deseo  
 vuestro afecto tan deudor,  
 como á lo poco acreedor,  
 que os podría servir mi fe.  
 Ella es, Cielos! *Ern.* Que me dé  
 la mano Vueseñoría,  
 es la mayor dicha mia;  
 para decir, que logré  
 con-tacto de tal Soldado,  
 en Francia tan aplaudido,  
 de enemigos tan temido,  
 de amigos tan envidiado.

*Port.* Mi mayor dicha he logrado  
 de vos y de esta Madama  
 siendo esclavo. Activa llama, *ap.*  
 lo que ilumina, perdona.

*Seraf.* Nise, en nada á su persona  
 ha desmentido su fama.

*Ern.* Es Serafina mi hija;  
 porque como ella á ser viene  
 el solo alivio, que tiene  
 mi larga vejez prolixa,  
 aunque de verla me aflixa  
 en caminos fatigada,  
 llevarla siempre me agrada,  
 que al extremo de quererla,

en fin, es alivio el verla,  
aun viéndola incomodada.

*Seraf.* Guárdeos Dios, que mi atención  
estima vuestra fineza.

*Port.* Ay, soberana belleza, *ap.*  
quánto ilustras mi elección!

*Ern.* Veréis la satisfacción  
con que á vuestra Plaza llego,  
en entrar pidiéndoos luego:  
licencia me habeis de dar  
de escribir, por despachar  
á Amiens esta tarde un pliego,  
avisando mi llegada.

*Port.* A esa pieza os retirad,  
donde escribais, y mandad,  
señor, en esta posada,  
aunque esfera limitada  
es á vuestra bizarría,  
porque pierda esta Alquería,  
de mis afectos en muestra,  
mandándola como vuestra,  
la indignidad de ser mia.  
Id vosotros, y asistid  
al señor Gran Potestad.

*Vase Ernesto, Francisco y Soldados.*

*Carr.* Damisela, perdonad,  
y una pregunta admitid  
por curiosidad. *Nise.* Decid.

*Carr.* Usase en Francia el dexar  
á las Madamas lugar  
de que osados y rendidos  
podamos en sus oídos  
nuestra fineza engastar?

*Nise.* No es esta la austeridad  
de la Española Nación,  
que todo es recolección  
allá, y todo libertad  
aquí. *Carr.* Me alegro en verdad  
de que advirtais, que eso pasa  
en todo el Norte sin tasa;  
porque si nunca faltó  
quien muerda, mas valgo yo,  
que en efecto soy de casa.

*Port.* Si yo, Madama, pudiera  
suplicar que descansarais  
de algo en el humilde albergue,  
que de esfera soberana  
presume, desde que pudo

coronarle vuestra planta,  
no fuera de las fatigas  
de los tránsitos y marchas.

*Seraf.* Pues de qué?

*Port.* De quitar vidas,  
sin resistirlo las almas.

*Seraf.* Como no me canso de eso,  
no me hace el descanso falta.

*Port.* Tan poco cuidado os cuesta?

*Seraf.* No veis que el descuido basta?

*Port.* Sí veo, si en mí lo advierto.

*Seraf.* No me tengais por tan vana,  
que crea enahecimientos,  
que mi perfección ensalzan;  
y mucho ménos con vos,  
con quien mi cuidado trata  
el no cometer la hermosa  
necedad de confiada.

*Port.* Por qué?

*Seraf.* Señor Herman Tello  
Portocarrero, á quien llama  
Flándes el Galan, por ser  
gran cortejador de Damas:  
el ingenio y el capricho,  
de no vulgar os alaban  
todas, y de ánimo altivo,  
capaz de emprender tan arduas  
cosas, que á acabar heroicas  
empiezan en temerarias.  
No os admire, no, que venga  
tan por menor informada  
de vos, sabiendo que en Flándes  
son árbitros las Madamas  
del honor de los Soldados,  
siendo en iguales balanzas,  
bien visto en las Asambleas,  
el que lo fué en las Campañas.  
Que si en todas las Naciones  
las mugeres estimaran,  
como aquí, solo al Soldado,  
solamente profesara  
la Nobleza la Milicia,  
por la ambición de agradarlas,  
siendo un premio, que no cuesta  
á la República nada.  
Mas valientes aquí han hecho  
las licencias Cortesanas  
del público galanteo,



paseos , bayletes , danzas  
y Asambleas , que las muchas  
verdes circulares ramas,  
que Cívicas y Murales  
ciñéron frentes Romanas.

No digo esto por mostrarme  
bachilleramente sábia;  
sí por mostrar que os conozco,  
viendo que en Paris se habla  
de quien en Bruselas sirve  
con mas ayre ; y á contraria  
razon , tambien á Bruselas  
llegan las noticias vagas  
del que en nuestras Asambleas  
el mayor aplauso alcanza,  
sin ser lisonjero : viendo  
el vuestro , ya viene errada  
la direccion hácia mí,  
porque yo me ausento á Francia;  
y tengo tanta conciencia,  
que quando os pinta la fama  
rendido de todas , yo,  
cierto , escrupulizara  
el poder de solo un tiro  
hurtarles un triunfo á tantas.

*Port.* Vos habeis discretamente  
motejado de voltaria  
mi inclinacion ; y no sé  
si os diga quánta ventaja  
en eso nos lleva aquella  
ligereza celebrada  
de vuestra Nacion , pues yo:-

*Seraf.* No digais mas : Por la Francia  
á Flándes , en ocasion  
pasó el señor Don Juan de Austria,  
que una noche en un sarao,  
danzando con él bizarra  
la Duquesa de Estampes,  
entre las dos manos blancas,  
dos eslabones de nieve  
un nudo de fuego enlazan.  
Viendo la hermosa Francesa  
la gentileza gallarda  
del Real Joven Español,  
de mil triunfos coronada,  
Marciales del grande eclipse  
de las Lunas Otomanas,  
quedó con tanto decoro

de su garbo aficionada,  
aunque en su vida le vió,  
ni fió á noticia humana  
su afecto , en quantos vestidos,  
trages , disfraces ó galas  
sacó el resto de su vida,  
no dexó la roxa Banda  
de Borgoña , que á su Alteza  
por timbre Español cruzaba.  
Dadme un afecto tan noble,  
una pasion tan hidalga,  
y un silencio tan heroyco  
en las memorias de España.

*Port.* Aunque muchas os pudiera  
decir , con la mia basta,  
que siendo por vos , excede  
con mayor ventaja á quantas  
pudierais decirme , todo  
quanto va de causa á causa.

*Seraf.* Yo he vuelto por mi Nacion,  
y no por mí ; pues es clara  
cosa , que con vos no quiero  
perder el blason de ingrata;  
pero tampoco creeros:  
porque si nunca la cara  
me habeis visto , y si conozco  
que caminando á mi Patria,  
á nunca mas ver , habemos  
de dividirnos mañana;  
por qué no he de conocer,  
que el fingir vos esas ansias,  
mas es costumbre que os mueve,  
que inclinacion que os arrastra?

*Port.* Quanto á no volver á vernos,  
estad bien asegurada,  
que no es estorbo á mi brio  
la guerra ni la distancia;  
quanto á ser costumbre , y no  
inclinacion mi expresada  
ansia , bien presto pudiera  
hacer que lo asegurerais  
vos contra vos.

*Seraf.* Cómo? *Port.* Como  
el pecho un testigo guarda  
de mi verdad , que atrevido  
os desmiente y no os agravia.

*Seraf.* Y cuál es? *Port.* Este.

*Seraf.* Qué veo! *Muestra el retrato.*

*Carras.* La de la historia pasada es esta sin duda. *Seraf.* Cómo mi retrato? *Port.* Qué os espanta? Ved cuál tiene mas noticia del otro *Carr.* En tanto que acaban su plática los dos, qué dirémos nosotros? *Nise.* Nada, que á quien oye lo que importa, todo lo superfluo cansa.

*Seraf.* Soltad pues. *Port.* Qué haceis?

*Seraf.* Cobrarme *Quítasele.*

á mí. *Port.* Conmigo no estabais perdida. *Seraf.* Contra mi gusto ninguno tiene esta alhaja.

*Port.* Ved que el alma me llevais en él. *Seraf.* Por la misma causa le quito yo: bueno fuera, que un Español se alabara de que mi retrato pudo ver, y quedarse con alma.

*Port.* Pues confiesas que la llevas, hermosísima tirana, yo en demanda suya iré siguiéndote hasta cobrarla, aunque sea en Francia.

*Seraf.* Verémos si cumplis esa arrogancia de Español. *Nise.* Qué has hecho?

*Seraf.* Ay, Nise! nunca en este hombre intentara, de verdades ó mentiras, averiguarle la fama. *Vanse las dos.*

*Carras.* Bueno quedas. *Port.* Nada digas, que vive Dios, si me cansas, te dé muerte. *Carras.* Eso conmigo fuera dádiva excusada.

*Sale Francisco.* Señor?

*Port.* Francisco del Arco, á un Comisario me llama, para darle orden, de que haga que al romper del Alba, las mejores Tropas monten, con que yo en persona vaya comboyando á estos señores.

*Franc.* Una de las circunstancias con que por estos dos meses está la tregua otórgada, es, que ninguna persona,

ó con armas ó sin armas, en los Países del otro, sin pasaporte entre ó salga; y así reparo en que lleves Tropas, señor. *Port.* Qué reparas? en mis límites no puedo con ellas ir á la raya?

Y si he de salir con ellas, conmigo no han de ir armadas, así por decoro, como por casos, que la Campaña puede ofrecer? Ay, amor! *ap.* la causa hallé de mis ansias; ó, no permitas que sea para perderla el hallarla! *Vanse.*

*Tocan cajas y clarines, y salen por un lado el Conde de San Pol, Frances, con botas y espuelas, plumas y baston, Madama y Flora, y otras Criadas, todas de camino, y por otro Cárlos Dumelino y Soldados.*

*Cárl.* Generoso ilustre Conde de San Pol, rama que excelsa de la Real Casa de Francia los esplendores conserva hoy la línea de Vandoma: Y vos, ilustre Condesa, Real generosa reliquia de Francisco de Angulema; dad á Cárlos Dumelino vuestras plantas, donde llega de parte del Magistrado de Amiens, á dar la obediencia (como quien Gobernador viene á ser) á vuestra Alteza, á quien suplica por mí, que en esta Quinta detenga por hoy su jornada, en tanto que perficionadas quedan de vuestro triunfo el adorno, de vuestra entrada las fiestas, puesto que á Ernesto Pleysi hoy tambien Amiens espera á exercer la dignidad de Gran Potestad en ella.

*Conde.* Llegad, Cárlos, á mis brazos, y decidme, quién creyera, quando os dexé prisionero

en la pasada refriega  
del socorro de Dorlan,  
que aquí otra vez nos volviera  
á juntar nuestra fortuna?

*Carl.* Quien conoce que ella sea  
gran artífice de extrañas  
enlazadas contingencias.

*Mad.* Decidme : Ernesto Pleyssi  
llega tambien hoy? *Carl.* Hoy llega,  
que ayer tuvimos aviso.

*Conde.* Su amigo fuí, quando él era  
pretendiente Cortesano.

*Carl.* Siendo Amiens su Patria mesma,  
dicha es volver á mandarla.

*Mad.* Extremo de la belleza  
me aseguran que es su hija.

*Conde.* Díganlo mis mudas penas. *ap.*

*Carl.* Ay de quien perdió en su copia  
el alivio de su ausencia! *ap.*

*Conde.* Cárlos, aunque yo en Perona,  
como Gobernador de esta  
Provincia de Picardía,  
tengo mi actual residencia,  
siendo ella la Plaza de Armas  
Capital de esta Frontera,  
con órdenes del Rey vengo  
á Amiens, donde se prevengan  
para esta primer Campaña,  
que entrar en Flándes intenta  
su Magestad en persona,  
las provisiones de guerra  
y boca, y todas las armas,  
pues goza la conveniencia  
del Soma, que da motivo  
á que aquí mejor parezca  
hacer nuestra Plaza de Armas;  
y siendo Carnestolendas,  
que aquí se celebran tanto,  
quise que á verlas viniera  
conmigo Madama; pero  
hablando aquí sin reserva,  
no vengo gustoso. *Carl.* Cómo?

*Conde.* Como siempre Amiens ostenta  
ciertos privilegios, que  
los Ciudadanos conservan,  
y el Capitan General  
no es tan absoluto en ella,  
como en la Provincia. *Carl.* Eso,

señor, es conforme sea *Clarín.*  
el Gobernador. *Conde.* Mas qué  
clarín es este que suena?

*Carl.* Tropas Católicas son,  
segun en visos campean  
las roxas Bandas. *Conde.* Y haciendo  
alto en la breve eminencia,  
que los términos divide,  
se doblan : que se prevenga  
el Batallon de mis Guardas  
es bien. *Mad.* Desde aquí se dexa  
ver, que de su raya solo  
á nuestro Pais penetran  
coches y azemilas, con que  
escolta sin duda es esta,  
que Ernesto trae. *Conde.* Bien decis.

*Dent. Seraf.* Ay infeliz!

*Dent. Ern.* Tente, espera,  
*Cochero. Todos.* Acudid, que el coche  
del Potestad se despeña.

*Conde.* Damas hay en él, qué aguardo,  
que no voy á socorrerlas? *Vase.*

*Carl.* Y yo, que llevo la vida  
pendiente de aquella queja. *Vase.*

*Flora.* Qué lástima! *Mad.* Qué desdicha!

*Flora.* Con una Dama aquí llegan  
el Conde y Cárlos.

*Dent. Portoc.* Aunque el  
coto de la raya exceda,  
me arriesgaré en su socorro.

*Salen el Conde y Cárlos con Serafina.*

*Conde.* Hermoso prodigio, alienta.

*Carl.* Deidad hermosa, respira.

*Seraf.* Ay de mí! *Los 2.* Cielos, no es ella!

*Sale Portocarrero con botas, espuelas,  
coraza y Borgoñota, y cogiendo á los  
dos de espaldas, los aparta con  
alguna violencia.*

*Port.* Tarde he llegado; apartad,  
Franceses. *Empuñan.*

*Los 2.* Quién con groseras  
voces::- *Port.* Qué miro!

*Conde.* Qué veo!

*Carl.* Hernan Tello es; quién pudiera  
pagar lo que en mi prision  
debí! *Salen Ernesto y Criados.*

*Ern.* Serafina bella,  
cómo te hallas? que mi edad

no dió lugar á que fuera  
yo el primero en tu socorro.

*Seraf.* No fué nada: la violencia  
del vuelco quedó en la altura  
de aquel ribazo suspensa.

*Ern.* El amor me arrebató  
de la obligacion primera  
de ponerme á vuestras plantas.

*Port.* Viven los Cielos, que entran  
en su término mis Tropas,  
llevadas de la apariencia  
de haber visto empuñar armas.

Soldados, volved las riendas  
sin que paseis de la raya;  
vuestro furor se detenga,

y todos alzad las armas,  
pues estais en la presencia  
de un Príncipe de la sangre,

General de esta Frontera;  
y es esa la ceremonia

con que al General respeta

la Milicia. *Conde.* Mal conviene  
ahora la atencion vuestra  
con aquel poco reparo.

*Port.* De ese delito me absuelva;  
que á enemigos como vos,  
que nunca la espada dexan  
ver al contrario, mal puede  
conocérseles por ellas.

*Mad.* Ayrosa fué la disculpa.

*Conde.* Cortesana es la respuesta:

pero pésame, señor,  
que así hayais roto la tregua,  
entrándoos en mi Pais

armado. *Port.* No fué romperla  
entrar solo un hombre á dar

la vida á quien tambien era  
de vuestra Nacion. *Conde.* Sí fué:  
empiece aquí mi cautela, *ap.*

pues para romperla traigo  
del Rey instruccion secreta.

Sí fué, pues fué entrar armado,  
no solo vos sin licencia,  
pero tambien vuestras Tropas.

*Port.* Lo que toca á mi nobleza  
es asegurar que no,  
porque mi Nacion no sea  
quien rompa la suspension;

mas si lo juzga la vuestra,  
soy escrupuloso; y porque  
satisfaccion no parezca,  
en mi vida desmentí  
á quien pensó que le ofenda.

*Conde.* Pues si prenda como vos  
no fuera justo perderla,  
vos os quedaréis. *Port.* No haré.

Y por esta accion me pesa,  
que hayais venido con Damas,  
pues bizarría grosera  
fuera á desmanes del plomo  
exponer tanta belleza.

No han de disparar los mios  
(y no temor os parezca)  
la pistola; y pues la espada  
tiene ménos contingencia,

*Hace una cortesía á las Damas, saca  
la espada, y besando la guarnicion,  
hace otra al Conde, y sin volver la  
espalda, se va retirando.*

débanme estas hermosuras,  
lo que por Francia no hiciera  
toda, que es el retirarme,  
haciendo esta reverencia

á las Madamas, y á vos,  
á fuer de General, esta:  
pues con las armas se hace  
á Generales la vénia,

que sin la espada en la mano  
retirarse no supiera

*Hernan Tello:* y yo no rompo  
paz que mi Nacion observa;  
pero el que á mí se acercare,  
solo á su muerte se acerca.

Frente os haré con mis Tropas,  
si algo tiene vuestra Alteza  
que ordenarme con las suyas,  
allí sabrá mi obediencia. *Vase.*

*Conde.* Mas envidia, vive el Cielo,  
su retirada me dexa,  
que sus triunfos. *Mad.* Cortés brio!

*Seraf.* Generosa gentileza!

*Ern.* Bien se ha dispuesto, señor,  
que injustamente rompiera  
la tregua vuestro ardimiento.

*Conde.* Por esto mi valor cesa  
en cargarle ahora: vamos

don-

donde Serafina tenga  
reparo. *Mad.* Eso es lo mejor.

*Ern.* Honra es de vuestra grandeza.

*Seraf.* Amor, en el Conde y Carlos, *ap.*

si de sus ansias se acuerda  
mi olvido, lo que me ofende  
me has dexado: cosa es cierta,  
que aquello que cansa sobra,  
y huye lo que se desea. *Vase.*

*Conde.* Ven, Carlos, que mi amistad  
despues toda el alma intenta  
de Serafina fiarte. *Vase.*

*Carl.* Esto faltaba á mis penas:

qué te debo, amor tirano,  
si tu variedad adversa  
hace que empiecen los zelos  
adonde acabó la ausencia?

~~¡¡¡¡¡~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Portocarrero y Carrasco, vestidos  
á la Francesa y con mascarillas.*

*Carras.* Si habemos de hablar verdades,  
á toda mi valentia  
asusta el riesgo en que estamos.

*Portoc.* No es posible, que eso digas  
de veras, quando tus prendas  
á fiar de ti me obligan  
el secreto. *Carras.* No es merced

esa para agradecida,  
que hoy solo son los secretos  
los que sin prendas se fian.

No lo digo yo porque  
á nuestro valor admira  
el entrar dentro de Amiens,  
teniendo tan á la vista  
de tres nobles Españoles  
el caso, pues con activa  
fiereza, entrando en Paris,  
diéron en medio del dia  
de palos á un gran Soldado,  
que de esta Nacion las iras  
aun pueden mezclar en todas  
la admiracion con la envidia.

Serian de los Romanos  
mejores los Coronistas,  
pero los Soldados no;

pues hubo en tu Compañía  
Mosquetero, que á una bomba  
llegó á encender una pipa.  
Y no es el peligro tanto,  
quando en pública alegría  
de máscaras y disfraces  
se pueblan estas orillas  
del Soma; porque no solo  
su Carnaval solemnizan,  
sino la entrada del Conde,  
y en Góndolas y Barquillas  
salen las Damas, poblando  
con músicas tan festivas,  
las aguas de perfecciones,  
y los vientos de armonías;  
temo, que si nos conocen,  
muramos á sangre fria;  
que á matar muriendo, fuera  
mucho ménos mi mohina,  
pues recibe un hombre y da,  
y queda entre las cenizas  
su fama humeando, si acaso  
á un pobre le despavilan.

*Portoc.* Carrasco, yo estoy perdido,  
que esta Francesa divina,  
imaginada aun no fué  
tan hermosa como vista.

Yo la vi á la copia impresa  
en el alma parecida,  
tanto, que imaginé al verla  
copiada aquí, y allí viva,  
que hermoso bulto de nieve  
se vistió mi fantasía.

Ella me dexó picado  
con aquella falsa risa,  
con que me dixo, al decirle  
que por el retrato iria:

Veamos como lo cumplis;  
y así es obligacion mia  
el venir por él, aunque  
toda Francia me lo impida.

Reirse y dudar, que yo  
por el retrato vendria,  
fué ponerme en el empeño;  
pues no haya de mí quien diga,  
que en este antojo del gusto  
dexó el valor de servirla.

Con los caballos espera

mi gente en esta vecina  
 espesura, pues les dixe,  
 que á reconocer venia  
 la Plaza en cierta interpresa.  
 Si es temeraria conquista,  
 qué extrañeza es, que cometa  
 un hombre, á quien amor priva  
 de la razon, un arrojó?

*Carras.* Esa disculpa fué linda:  
 tú echaste por el atajo:  
 di que te tire una china  
 quien enamorado no  
 haya hecho otra bobería.  
 Dícese, que Enrique Quarto  
 prohíbe con pena excesiva  
 disfraces y Carnavales,  
 dexando las mascarillas  
 para los bayletes solo:  
 si despues hay quien escriba,  
 que en Amiens los dos entramos  
 cubierto el rostro, quién quita  
 que alguno diga que en Francia  
 por las calles no se estilan  
 disfraces? *Portoc.* Eso qué importa,  
 si será cosa sabida  
 que se usáron. *Carras.* Bueno es  
 prevenir esas noticias,  
 que hay necios, que para oír  
 traen los oídos con pinzas,  
 y ahorcados de las orejas  
 tienen el cuerpo en puntillas.

*Portoc.* Aquí una quadrilla viene  
 de máscaras. *Carras.* Infinitas  
 hay, vamos reconociendo  
 en qual mejor nos reciba.

*Retíranse, y salen Serafina, Madama,  
 Nise y Flora y los hombres que pudie-  
 ren con mascarillas y disfraces: á un  
 lado se quedan el Conde y Renolt:  
 á otro Cárlos y Ricarte de  
 máscaras tambien.*

*Música.* Hoy adornan del Soma  
 las ondas cristalinas,  
 en Góndolas doradas,  
 nadantes Galerías.

*Mad.* No vengo bien disfrazada?

*Seraf.* Vuestra Alteza me permita,  
 que diga que no. *Mad.* Por qué?

*Seraf.* Porque si su gallardía  
 no puede ser mas ni ménos  
 en ningun trage que vista,  
 ni hay con quien equivocarle,  
 por mas que á venir aspira  
 su belleza difrazada,  
 no vendrá desconocida.

*Conde.* Es la de lo verde? *Renolt.* Si,  
 que yo la vi á la salida.

*Conde.* Con quién viene?

*Renolt.* No sé. *Conde.* Amor, *ap.*  
 da á mi atrevimiento dicha.

*Carl.* La de lo verde me dices  
 que es? *Ric.* Si.

*Carl.* Amor, mis pasos guia.

*Conde y Carl.* Máscara, quereis danzar?

*Seraf.* Con cuál?

*Conde.* No hay quien me compita  
 á mí: conmigo, señora,  
 danzad. *Carl.* Muy bueno seria,  
 que habiendo llegado yo,  
 dexándome á mí os elija?

*Mad.* Aquella voz es del Conde:  
 ó cómo el alma imagina

lo que no desea! *Conde.* Conmigo  
 no suponeis. *Carl.* Quien lo diga:-

*Mad.* Tened. *Empuñan las espadas.*

*Sale Ernesto con baston, y Ministros.*

*Ern.* Qué es esto? pues cómo  
 profana vuestra osadía  
 de Máscaras el seguro?

*Mad.* Ahora mi industria finja *ap.*  
 un acaso por si es él.

*Ern.* Teneos pues á la Justicia.  
*Cáesele la mascarilla.*

*Mad.* Ay! *Flora.* Qué es eso?

*Mad.* Que del rostro  
 se cayó la mascarilla.

*Ern.* Madama está descubierta;  
 y así nadie esté á su vista  
 oculto el rostro, pues es  
 grosería. *Conde.* Ya es precisa  
 mi retirada; si es Cárlos,  
 escarmentará á mis iras. *Vase y Renolt.*

*Ern.* Máscaras fuera. *Seraf.* Ya todas  
 en fe de esa cortesía,  
 las quitamos. *Quítanse las mascarillas.*

*Carl.* Yo tambien.

porque al ver su luz divina,  
sin ser advertencia vuestra,  
tambien fuera atencion mia.  
*ad.* Sospechas, sin duda el Conde *ap.*  
es aquel que se retira.

*af.* O qué cansados extremos *ap.*  
son los de estas dos porfías,  
quando está del Español  
la memoria en mí tan viva!

*rl.* Sin duda fué aquel el Conde; *ap.*  
y pues se ausentó, no insista  
en que quede por mí el puesto,  
pues es atencion debida,  
que aunque compita su amor,  
su grandeza no compita. *Vase.*

*Salen Portocarrero y Carrasco.*  
*rt.* Por aquí:- pero qué veo!  
Carrasco, no es Serafina  
la que estoy viendo? *Carr.* La propia.  
*rt.* Y no es Madama? *Carr.* La misma.

*rt.* Qué será estar destapada?  
*n.* Mirad si quereis que os sirva,  
señora, que dando vuelta  
voy á toda la Marina,  
para estorbar inquietudes.

*ad.* Guárdeos Dios, que ántes queria,  
que os retiraseis, porque  
podemos ser conocidas  
por vos: volved á taparos.

*Vase Ernesto y los suyos.*  
*rt.* Amor, mi esperanza anima:  
Máscara, quereis danzar?

*ad.* Danza con él, no resistas,  
que este nos vió destapadas.  
*raf.* Sí haré: la letra prosiga. *Danzan.*

*Músic.* Hoy adornan del Soma, &c.  
*rt.* No me conocéis? *Seraf.* Yo no.

*rt.* Qué tan presto se os olvida  
el hurto que me habeis hecho?  
*raf.* Española bizarría!

*Músic.* De Esquifes y Javeques,  
los remos y las quillas,  
el Zéfiro las borda  
de espumas, que las riza.

*rt.* Mi prenda habeis de volverme,  
pues dudasteis que vendria  
por ella. *Seraf.* A mis dudas deben  
hoy vuestras galanterías

eso, pues fué el olvidarlas  
mas ocasion de lucirlas.

*Músic.* A tanto rumbo incierto,  
que las espumas gira,  
escollos son de nieve,  
beldades de la orilla. *Dadas las manos.*

*Seraf.* En mi casa hay esta noche  
baylete, en él determina  
mi afecto hablar mas de espacio.

*Port.* Yo obedecer mas aprisa.

*Músic.* Confunden agua y ayre,  
en dulce melodía,  
clarines, que gorgean  
en los remos que giman.

*Seraf.* Para obedeceros basta.

*Port.* Qué breves que son las dichas!

*Mad.* Te hablaba el Máscara? *Seraf.* Si,  
lisonjas, que acaso dicta  
la ociosidad. *Mad.* Le conoces?

*Seraf.* No, señora. *Mad.* Qué fatiga  
de una sospecha! Yo quiero,  
pues de tantos fuimos vistas  
aquí, que quando al baylete  
vamos, á que me convidas,  
las dos troquemos disfraces,  
para burlar la malicia  
de los que nos viéron. Veamos *ap.*  
si de esta suerte averigua  
mi amor sus rezelos. *Seraf.* Cielos,  
si esta novedad no avisa *ap.*  
mi cuidado al Español,  
y se engaña, soy perdida!

*Carras.* Señor, sin saber la casa,  
qué habemos de hacer? *Port.* Seguir las  
hasta ella. *Carras.* El mismo diablo  
nos metió en Caballerías.

*Músic.* Hoy adornan del Soma, &c.  
*Vanse, y salen Cárlos y Ricarte.*

*Carl.* Perdido vengo. *Ric.* Señor,  
qué tienes? *Cárl.* Qué he de tener,  
si de un Príncipe el poder  
se muestra competidor  
mio, y de Príncipe tal,  
por quien perdiera mil vidas?

*Ric.* Si no tienes prevenidas  
las mil, señor, harás mal  
en empezar por la una.

*Carl.* Ay, Ricarte! que yo ví

conjurados contra mí,  
 amor, poder y fortuna.  
 De mí el Conde se fió,  
 yo mi pasión le expresé,  
 servirle en esto pensé,  
 y de esto se disgustó.  
 La alta poderosa mano,  
 que esta máquina dispuso  
 en los Príncipes, nos puso  
 un carácter soberano,  
 con rasgos de su Deidad,  
 que quiere que respetemos,  
 y en ellos consideremos  
 su mas alta Magestad.  
 Al Conde, que tan ufano  
 ostenta sangre Real,  
 cierto esplendor celestial  
 le brilla en lo Soberano.  
 El alma tambien lo es  
 de qualquier mortal; y así  
 aunque le ceda por mí,  
 en tocando al interes  
 del alma, que es el honor,  
 no hay respeto que mirar,  
 que yo le debo guardar  
 contra el poder y rigor,  
 por mas difíciles modos;  
 porque del honor, por ley,  
 solamente es dueño el Rey,  
 por quien lo tenemos todos.  
 Quatro años ha que pedí  
 á Ernesto la mano bella  
 de Serafina, y aunque á ella  
 rigores solo debí;  
 di, á qué amante corazón  
 no supo mas atraer  
 desdeñ propio de muger,  
 que nos suena á perfeccion?  
 Ernesto me lo ofreció  
 quando del cargo volviese,  
 á que entónces iba; ó fuese,  
 porque tan niña la vió,  
 que de eleccion su edad  
 no estaba, ó por presumir  
 en el caudal añadir  
 quilates á su beldad,  
 á esperarme resolví,  
 y su ausencia consolé

con aquel retrato, que  
 en la batalla perdí.  
 Viene ahora; y quando creo,  
 que en el plazo concedido,  
 el tiempo voló, vestido  
 de plumas de mi deseo,  
 el Conde, en Paris pudo  
 verla, se empeña en amarla,  
 y á mí me manda explicarla  
 su tierno afecto: no dudo  
 que ociosa galantería  
 es, por ser toda belleza  
 ambicion de la grandeza:  
 injusta cosa sería,  
 que por su gusto, que ayer  
 empezó, y acabará  
 mañana, yo ceda ya  
 la que elegí por muger.  
 Esto inquieta mi valor,  
 pues tenemos, segun siento,  
 el Conde mucho ardimiento,  
 y yo tambien mucho honor.

*Ric.* Y en fin, qué quieres hacer?

*Carl.* Hoy el Conde fué ofendido  
 y para que en el vestido  
 no me llegue á conocer,  
 que fuí quien le disgustó,  
 si al baylete he de asistir,  
 otro me has de prevenir.

*Ric.* Mudarás te en casa? *Carl.* No,  
 que sigo el confuso estruendo.  
 En el pórtico que pasa  
 á otra calle, de su casa  
 enfrente, en anocheciendo,  
 podrás con él esperar.

*Ric.* Hora fiera es para mí, ap  
 que tengo un convite: aquí  
 me importa disimular;  
 pues quando llegue á deshora,  
 y alce su cólera el bramó,  
 qué criado no hace á un amo  
 una falta cada hora?

*Carl.* Qué cobarde está conmigo  
 el despecho del honor!  
 porque temo á mi valor  
 aun mas que el de mi enemigo. *Var*

*Salen el Conde y Renolt.*

*Renolt.* Sabes tú, señor, de cierto  
 qu



que sea Carlos? *Cond.* Sí lo sé; porque quien tan atrevido se me arroja á responder que la adora, quando yo toda el alma le fié, qué no hará? Ah Cielos! qué mal hice entónces de no hacer demostracion de mis iras! si en su atrevimiento fué consecuencia para este, la tolerancia de aquel.

*Renolt.* Los Príncipes tan excelsos como vuestra Alteza es, mas nacióron para honrar, señor, que para ofender. A esto los grandes Señores nacen; pues por qué quereis contradecir al vivir la obligacion de nacer? Competir con el menor, es igualársele; pues preciso es en vos baxar, ó hacer al otro crecer. Carlos solo es caballero, y vos Príncipe; pues quién se persuadirá que vos (aun siendo por justa ley su Capitan General, con quien no puede tener duelo ni accion su valor) os dexais, señor, vencer de él, sino de su razon, quando en los Príncipes sé, que en competencia inferior, el mundo pasa cortes por ayre del perdonar, la precision de ceder? El la quiere honrar, y vos quereis injuriale; ved qual de aquestas dos empresas digna de un Príncipe es, que el que la hiciere será el Príncipe, al parecer, y no vos, si executando acciones que no debeis, no nos mostrais lo que sois, sí lo que dexais de ser. Mi zelo doy por disculpa

del recuerdo, que esto fué no advertir lo que ignorais, sí acordar lo que sabeis.

*Conde.* De tus lealtades, Renolt, advertencias escuché, de quien solo el zelo pudo disuadir la pesadez.

Delitos contra lo grande no los perdona el poder; porque la Soberanía, con ambiciosa altivez, donde llega su pasion, su imperio sabe extender.

Sabemos acá nosotros ciertas circunstancias, que los hombres particulares no llegan á comprehender, ni pueden aconsejar, por mas que algunas les den políticas el aplauso, facultades el laurel.

Ciertas materias de estado, que nacen con el dosel, no las conoce el estudio, que en distribucion mas fiel naturaleza las puso donde las ha menester.

La casa de Ernesto es esta, y bien que hoy me disfracé, ahora en público vengo al festin, por suspender las sospechas de Madama, ya que hoy tan ciego ignoré, que iba ella con Serafina.

*Renolt.* Pues desde aquí, señor, veis la Asamblea de Galanes y Damas. *Conde.* Entremos pues, en quanto el festin se empieza, á conversacion tambien.

*Salon de Estrado, y en él las Damas con mascarillas, y los Galanes junto á ellas, Hernan Tello junto á Madama con el vestido de Serafina, y Carlos junto á Serafina, con el de Madama, Ernesto en silla: dosel con silla para el Conde, y al entrar este se levantan todos.*

*Carl.* Ya está aquí el Conde: qué mal

hice en venirme á poner *ap.*  
delante con el disfraz!

mas qué he de hacer, si no hallé  
á Ricarte con el otro?

*Conde.* Señores, no os inquieteis,  
*Siéntanse todos, y habla el Conde con*  
*Ernesto aparte.*

proseguid. *Seraf.* El Español *ap.*  
se ha engañado con aquel  
disfraz mio: Cielos, cómo  
avisárselo podré?

que por mas que he hablado de esto,  
no ha sabido conocer  
la voz él, y Carlos sí.

*Carl.* A Serafina escuché, *ap.*  
y fué dicha no engañarme  
el disfraz. *Port.* Qué no quereis  
pagar ni restituir?

*Mad.* Si ignoro lo que robé,  
quien el hurto no conoce,  
cómo le podrá volver?

Ni el Conde es este ni Carlos;  
pero aquí forzoso es *ap.*  
hablar con alguno, porque  
reparo pueden hacer

en verme sola. *Port.* Que un alma  
que robais no conoceis?

*Mad.* Sin saber lo que me hice,  
si eso es cierto, os la quité,  
y aun no me debió el estrago  
el que reparase en él.

*Conde.* Carlos está allí, segun  
en el disfraz observé;  
y pues ha de estar Madama  
disfrazada aquí, no es bien  
hacer hácia Serafina

demonstracion: mas pondré  
á Carlos en un desayre,  
si hay motivo para él.

*Port.* Dudaréis de la osadía  
de un Español otra vez?

*Mad.* Español dixo; á esto mas *ap.*  
me conviene ya atender:  
qué es lo que no he de dudar?

*Port.* Que á Hernan Tello nada el ser  
le estorba Español su brio,  
y vuestro garbo Frances.

*Mad.* Hernan Tello, qué es lo que oigo?

bien le supo agradecer  
Serafina el hospedage.

*Carl.* Qué aun no respondes, cruel?

*Seraf.* De susto no estoy en mí! *ap.*

*Port.* Cómo ahora enmudeceis?

*Mad.* Fácil fuera hacer en vos  
el mismo efecto. *Port.* Con qué?

*Mad.* Con esto solo.

*Descúbrese con recato de los otros.*

*Port.* Qué veo! *ap.*  
estatua muda quedé.

*Mad.* Enmudecisteis ya? *Port.* Sí,  
que la dicha que en mí veis,  
por ser en vuestra grandeza  
incapaz de suceder,

no os la acerté á desear;

y error de la suerte fué

darme la dicha de hallar

sin culpa de pretender;

pero una vez sucedida,

tarde me arrepentiré,

pues no me atreví á esperar,

pero me atrevo á tener,

y no me he de desdecir

por mucho que os enojeis.

*Mad.* Galante sois, Español,  
y exponer no mereceis

vuestra persona á estos casos.

*Port.* Decid pues quien sois.

*Mad.* No haré,

que no habeis de tener vos

mas garbo, que mi altivez.

Esta fué una una travesura

de ayroso chiste, por ver

turbado de vuestro brio

el desenfado cortes:

enfrente de mí, mirad,

está la que pretendéis;

id con Dios, porque á las Damas

siempre nos parece bien,

que en sus arrojós los hombres

ensalcen nuestro poder;

y no quiero que por mí

de ser fino escarmenteis.

*Port.* Gallarda accion, vive Dios!

*Carras.* Quereis, Madama, creer,

que me ha parecido en vos

pegadiza la esquivez?

*Nise.* Y quereis creer, Monsieur,  
que á hombre ordinario me oleis,  
y están en vos tan mal puestas  
gala y voces, que traeis  
la discrecion de alquitar,  
y la gala de alquiler.

*Carras.* Pues no es porque estoy de la nte,  
pero soy buen mozo á fe.

*Cond.* Hora es me parece ya  
de que empiecen.

*Ern.* Tomen pues  
sus puestos, y de instrumentos  
empiece el dulce tropel.

*Levántanse todos.*

*Seraf.* Salid del festin, Monsieur,  
y á una reja esperaréis,  
donde á daros un aviso,  
que importa mucho, saldré.

*Port.* Desde ahora á obedeceros  
me ausento: Carrasco, ven.

*Carras.* Dónde? *Port.* A dexar el lucir,  
por acercarme al arder.

*Vanse los dos, y se empieza el bayle Frances entre Damas y Galanes.*

*Música.* Amor lisonjero,  
veneno inmortal,  
tu rigor severo,  
que ya es dulce y ya fiero,  
siempre fatal,  
solo contra mí  
hace el penar  
dulce morir:  
dexasme quejar  
de tu infeliz rigor,  
pues haces durar  
de todo mi dolor  
el fiero ardor,  
y á un infeliz  
solo á penar  
dexas vivir:  
tu piedad cruel  
disfraza el matar  
con dulzura infiel,  
porque sabe juntar  
en su pesar,  
blando y sutil,  
un halagar,  
que solo es herir.

*Al pasar Serafina por junto al Conde, se va á caer, llegan á un tiempo el Conde y Carlos á detenerla, y encontrándose con violencia, cáesele al Conde el sombrero.*

*Seraf.* Ay de mí! *Carl.* Tened.

*Conde.* Qué haceis?

*Carl.* No os vi, señor, perdonad,  
que me cegó la piedad.

*Conde.* Mi cólera no irriteis,  
villano. *Carl.* Bien temí yo.

*Conde.* Atrevido. *Carl.* Que con el  
no pueda reñir! *Conde.* Infiel.

*Ern.* Señor, en qué os ofendió?

*Carl.* Mas pues allí está un criado  
suyo, si llega á apretar,  
en él le pienso dexar  
advertido y castigado.

*Conde.* Os dais por desentendido?  
vive Dios, que mi pasion  
castigue aqueste baston  
en un villano atrevido.

*Alza el baston, y le detiene Ernesto.*

*Carl.* Renolt, qué es lo que decis?  
vuestra razon no responde  
á esto que os ha dicho el Conde?

*Renolt.* A vos dice. *Carl.* Vos mentis,  
y así dexa castigados  
vuestros errores mi filo,  
que el Conde solo ese estilo  
tuviera con sus criados. *Dale y cae.*

*Renolt.* Ay infeliz! *Conde.* Ha traidor!

*Carl.* Deteneos, que mi fe  
castigó á un criado, que  
puso mal á su señor.  
Y pues con vos, por ser fiel,  
no riño, hice lo que visteis,  
no porque vos lo dixisteis,  
sino por decirlo él.  
Con vos no se me permite,  
de él mi honor se satisface,  
porque la injuria me hace  
aquel que me la repite.  
Y porque yo soy testigo,  
que á honrarme mi fe os obliga,  
miente qualquiera que diga,  
que en esto hablasteis conmigo,  
de vos abaxo, que estais

en lugar del Rey ; y así  
me retiraré de aquí,  
para que no lo digais.

*Conde.* Prendedle, matadle , muera.

*Ern.* Este atrevimiento es ya  
contra todos. *Conde.* El tendrá  
el castigo. *Entran siguiéndole.*

*Seraf.* Suerte fiera !

Dentro , señora , os entrad,  
no ese cadáver asombre.

*Mad.* Absorta he quedado! á ese hombre,  
si vive , á curar llevad,  
que del Conde la arrogancia  
con qualquiera Militar,  
rezelo que ha de costar  
algun mal suceso á Francia. *Vanse.*

*Salen Portocarrero y Carrasco.*

*Port.* Nadie á la reja salió.

*Carras.* Dentro suena bravo estruendo,  
y un hombre sale corriendo.

*Sale Cárlos.* La fortuna el resto echó:  
Caballero , vuestra espada  
á quien me siguiere impida,  
que me importa honor y vida.

*Vase , y sale Ernesto y Soldados.*

*Carras.* Eso es para una tapada.

*Ern.* Este es , prendedle.

*Port.* Yo estoy  
á la defensa obligado.

*Carras.* Y yo , señor , á tu lado *Riñen.*  
como dogo. *Ern.* Muerto soy. *Caen.*  
*Sale el Conde con luces.*

*Conde.* Sin luz Ernesto salió,  
sigámosle. *Port.* Pues luz ví,  
*Carrasco,* ven por aquí. *Vanse los dos.*

*Sold.* El que se retira hirió  
á Ernesto.

*Cond.* Qué es lo que he oido?  
mas tambien le seguiré,  
pues á la luz observé  
las señales del vestido. *Vase.*

*Ern.* Dexadme al traidor seguir,  
que esto no es nada. *Sold.* A curaros  
venid , que no he de dexaros  
de ese modo proseguir,  
nosotros le seguiremos. *Llévanle.*

*Salen Portocarrero y Carrasco.*

*Carras.* Ha , señor , este portal

oscuro está ; mal por mal,  
pues las calles no sabemos,  
ocultémonos en él,  
que por otra parte ya  
el ruido dice , que va  
siguiéndonos el tropel.

*Port.* Enfrente está de la casa  
de Serafina ; y así  
bien podemos desde aquí  
no solo oir lo que pasa,  
sino mirar si á la reja  
salen , ó ruido escuchamos;  
pues aunque el riesgo en que estamos  
este espacio no aconseja;  
adónde habemos de ir,  
si hasta que la noche fria  
rompa el nombre con el dia,  
no hemos de poder salir  
de la plaza? qué furor  
les moveria contra mí,  
que me obligaron allí  
á usar de todo el valor?

*Carras.* No lo sé , ni qué accidente  
la fiesta turbado habrá.

*Port.* No te muevas , que hácia acá  
parece que llega gente. *Sale Ricarte.*

*Ric.* Mas vale nunca , que tarde,  
aquel refran nos responde:  
este es el portal adonde  
mi amo me mandó que aguarde.  
Larga ha sido la funcion,  
culpa los brindis tuvieron,  
donde me desvaneciéron  
á razones la razon.

Qué oscuro está! aquí tropieza  
la planta , este un poyo es,  
y supuesto que los pies  
no pueden con la cabeza,  
síntome. *Carras.* Qué mal andar  
tiene! *Port.* Calla , que otro allí  
viene. *Sale Cárlos.*

*Carl.* Pues á todos vi  
la calle desamparar,  
buscándome , y nunca pueden  
en juicio probar , que yo  
fui quien á Renolt mató,  
aunque sospechosos queden,  
este trage he de mudar:

si Ricarte espera aquí con el que mandé; y así entre ellos me he de mezclar, desvaneciendo atrevido qualquier indicio que he dado, porque en fin lo bien negado no fué jamas bien creído.

Ricarte? Ric. Quién llama? Carl. Yo: dónde estás? Ric. Aquí rabiando, como aquel que tiritando toda la noche esperó.

Carl. Toma presto este vestido, y dame el que te he mandado.

Port. Para volver disfrazado buena ocasion se ha ofrecido; toma ese, y yo le daré el mio.

*Desnúdanse, y dale Portocarrero su cacaca á Cárlos, y da la suya Carrasco á Ricarte, y él le da la que traia prevenida.*

Carras. Y el mio yo, que por malo que sea, no pienso que empeoraré.

Carl. Toma. Ric. Venga, que ahí va el otro. Carl. Vete al momento, no te vean aquí. Ric. Eso intento, que me llama el sueño ya. *Vase.*

Carras. Muy buena maula se ha hallado en mi vestido. Carl. Fortuna, *ap.* débate esta vez alguna piedad, quien vuelve fiado en la exterior experiencia de este trage que previno, no hallando contra el destino otra humana resistencia. *Vase.*

Port. Raro caso! Carras. Y dicha rara: y aunque á mí me ha sucedido otro caso parecido, muchas veces no faltara, si en Comedia se escribiese, alguno que lo dudase, por natural que se hallase y fácil que se supiese.

Port. En la casa entrando gente va otra vez; y pues estoy ya en otro trage, yo voy á averiguar, qué accidente

fué el que pudo alborotar la fiesta, y si ha de salir Serafina. Carras. Y quieres ir donde vuelvan á chocar contigo? Port. Ven, que ya así va el temor desvanecido, pues solamente el vestido resultaba contra mí. *Vanse.*

*Salen el Conde, Ernesto y Soldados con luces, y todas las Damas.*

Conde. Que no os querais recoger?

Mad. Esto habeis de hacer por mí.

Seraf. Señor, no salgais así.

Ern. Yo me he empeñado en prender á quien cometió el delito en mi casa de una muerte, que á su Alteza de esta suerte empeño mayor evito.

Intercutanea es la herida del piquete, y la violencia del golpe y mi resistencia ocasionó la caida.

Y esto se ha de castigar, que si el primero permito, la cólera hace un delito, y muchos un exemplar.

Conde. Toda la plaza he rondado, sin hallar el delinquente, y el susto del accidente vuestro aquí me ha retirado, hasta poder con el dia hacer la averiguacion: esto es quitar la ocasion de que á la cólera mia la justicia anticipada llegue, y lleve á Cárlos preso, que en los filos del proceso se embotan los de la espada.

*Salen por diferentes puertas Cárlos, Portocarrero y Carrasco.*

Port. Con mi industria disfrazado, á ver el tumulto vuelvo.

Cár. A entrar aquí me resuelvo, del nuevo trage fiado.

Conde. Allí diviso al que hirió á Ernesto, aquel el vestido es. *Mirando á Cárlos.*

Ern. Vive Dios, que atrevido

aquí el Máscara volvió  
que hirió á Renolt : ya es exceso

*Mirando á Portocarrero.*

contra mí y el General;  
y pues él buscó su mal,  
ha de ir al Castillo preso.

*Conde.* Prendiéndole , de él sabré  
si Cárlos fué el atrevido.

*Carras.* A la luz miro el vestido;  
por Dios , que no me engañé.

*Mad.* Otra vez se vuelve aquí  
el Español. *Seraf.* Ya ha venido  
Hernan Tello ; por el ruido  
á la reja no salí.

*Conde.* Ola. *Ern.* Ola.

*Unos.* Señor. *Otros.* Señor.

*Señala cada uno el suyo , y se arrojan  
unos y otros á cogerlos por detras.*

*Los 2.* Prendedme aquesse atrevido.

*Todos.* Daos á prision.

*Los 2.* Ha traidores!

*Mad. y Ser.* Cielos, qué es esto que miro?

*Carras.* Llegó nuestro fin , ya tengo  
calentura en el gallillo.

*Seraf.* Cómo podré yo estorbarlo?

*Mad.* Cómo pudiera impedirlo?

*Seraf.* En qué , señor , te ha injuriado?

*Mad.* En qué , esposo , te ha ofendido?

*Ern.* En su trage se conoce,  
que es el que osado y altivo  
perdió el respeto á su Alteza.

*Conde.* En su trage he conocido,  
que es este el que á Ernesto hirió.

*Port.* Por cuánto , Cielos divinos, *ap.*  
donde juzgué hallar remedio,  
no hallara nuevo peligro!

*Carl.* Por cuánto no hallara un riesgo  
donde buscaba un alivio! *ap.*

*Carras.* Y por cuánto , segun anda  
confuso este laberinto,  
quizá estará condenado  
á ahorcar este vestido!

*Ern.* Destapadle el rostro.

*Conde.* Veamos  
quien es. *Descubren á los dos.*

*Carras.* Esto va perdido.

*Ern.* Válgame el Cielo! qué veo?

*Conde.* Valedme , Cielos! qué miro?

*Ern.* Hernan Tello pudo ser,  
con quien un lance ha tenido  
tan pesado el Conde! *Conde.* Quien  
me ofendió , no es Dumelino?

*Mad.* Qué equivocacion de trages  
ha sido esta? *Seraf.* Qué habrá sido  
esta mudanza en los dos?

*Conde.* Quando acercarnos podimos,  
yo escuché la voz de Cárlos.

*Ern.* En qué empeño estoy metido,  
quando le debo agasajos!

*Vuelve y vé á Portocarrero.*

*Conde.* Ernesto? pero qué es esto!

*Vuelve y vé á Cárlos.*

*Ern.* Señor , pero qué he mirado!

*Conde.* Hernan Tello aquí escondido  
con el trage que tenia

mi ofensor? *Ern.* El que me ha herido  
fué Cárlos? *Seraf.* La admiracion  
me vistió de mármol frio.

*Conde.* En buen empeño se halla  
la autoridad con el brio.

*Ern.* En fuerte lance me veo  
con mi yerno y con mi amigo.

*Port.* Cielos , variando el acaso,  
firme se quedó el peligro!

*Carl.* Cielos , mi fortuna ha dado  
de un abismo en otro abismo!

*Port.* Para cuándo son las ansias?

*Carl.* Para cuándo los gemidos?

*Carras.* Para cuándo , para cuándo  
aguardan falsos testigos?

*Conde.* Villanos , soltad , qué hacedis?  
habiendo ya conocido

la persona del señor  
Hernan Tello , así atrevidos

le oprimis , viniendo á honrar  
sus servidores antiguos?

*Carras.* Luego dirá mi amo , que  
no somos bien recibidos.

*Conde.* Habiéndoos visto , señor,  
aunque me pesa infinito

no hayais de vuestra jornada  
anticipado el aviso,

y que para el hospedage  
no nos halleis prevenidos,

bien veis , que excusar no puedo;  
que aquí os detengais , pidiros

es fuerza , hasta dar cuenta á mi Rey de vuestro arribo, y así á ser mi huésped solo habeis de venir conmigo.  
*rn.* A vuestra Alteza , señor, que considere suplico, que es eso desaforar al Pais de sus prescritos privilegios. *Cond.* Cómo? *Ern.* Como aunque vuestra Alteza vino á gobernar la Provincia, quando Amiens no ha recibido, por sus fueros , de Soldados Guarniciones ni Presidios, toda la jurisdiccion le toca en ella á mi oficio, y en el Ejército á vos: luego si está en mi dominio, claro se vé , que á mí solo toca hospedarlo y servirlo.

*Conde.* No digais eso , que yo en lugar del Rey asisto aquí. *Ern.* Y yo , señor , con su jurisdiccion me autorizo.

*Conde.* Lugar-Teniente del Rey al General es estilo llamar. *Ern.* No aquí, donde tienen privilegios los vecinos de no admitir Soldadescas, pues profesan ellos mismos la Milicia , y ellos tienen sus Gefes. *Conde.* No persuadirnos querais eso , que vos solo Juez Ordinario habeis sido, y este es fuero Militar, cuyo imperio privativo reside en mí. *Ern.* Tambien yo, por las Milicias que alisto, Capitan de Guerra soy.

*Conde.* Pues á los órdenes mios no estais por esa razon?

*Ern.* En caso de guerra ó sitio, si , en lo que toca al manejo de las armas ; mas no al juicio, en que aquí él Potestad tiene absoluto Señorío: y así debeis entregarle.

*Conde.* Soldado soy , no Ministro,

y prisioneros de guerra á Justicias no permito rendir , pues nunca ser puede delinqüente el enemigo; y no se porfie en esto, pues se vé que es desatino, que quien manda Armas de España, á ménos se haya rendido, que á quien manda Armas de Francia.

*Ern.* Segunda vez os repito, que yo mando estas Milicias tambien. *Conde.* No me hagais deciros, que un Caudillo Militar no ha de rendirse á un Caudillo de los mecánicos Gremios, que es baxeza discurrirlo, y aun el sufrirlo yo, sin dar á ese error castigo.

*Ern.* Yo cederé protestando; mas no sé si consentirlo querrán los Burgeses. *Unos.* No, que nuestros fueros antiguos defenderémos. *Otros.* Nosotros sobramos á reducirlos.

*Port.* Bien vino la competencia para no darme á partido.

*Carras.* Valido de este alboroto, escaparme determino.

*Port.* En tumultos populares á mi valor permitido será , sacando la espada, estorbar que hagan conmigo indecorosa violencia. *Saca la espada.*

*Carras.* Eso si , cuerpo de Christo, que ha rato que está en el pecho la sangre dando pellizcos.

*Unos.* Del Conde es.

*Otros.* Del Potestad

es. *Carras.* Yo a queste medio elijo, para huir de sus rigores. *Apaga las luces*

*Unos.* A ellos. *Otros.* A ellos, amigos.

*Conde.* Ninguno aquí riña , pues que corran riesgo es preciso las Damas. *Ern.* Nadie use armas hasta que hayan traído luces : Ola , luces presto.

*Seraf.* Muerta estoy!

*Maá.* Sin alma animo!

*Flor.*

*Flor.* Qué miedo! *Unos.* Salgamos fuera.  
*Port.* Carrasco?  
*Carras.* Qué hay, señor mio?  
*Port.* Sígueme. *Carras.* Ya voy, mas voy  
tentando con los hocicos.  
*Port.* Cielos, la puerta no encuentro.  
*Seraf.* Español? *Port.* Quién es?  
*Seraf.* Venios  
conmigo. *Port.* Esa dulce voz  
imperio tiene atractivo. *Vanse los tres.*  
*Sale Nise con luces.*  
*Nise.* Ya están las luces aquí.  
*Conde.* Qué es esto? dónde se ha ido  
Hernán Tello? *Ern.* Esa es mi duda.  
*Conde.* Pues buscarle determino  
por la casa. *Ern.* Y yo tambien. *Vase.*  
*Conde.* Vaya Carlos al Castillo,  
que ha de pagar su osadía,  
por vida del Rey Enrico. *Vase.*  
*Carlos.* Cielos, ved que en tantas ansias  
me da muerte el ver que vivo.  
*Llévanle los Soldados.*  
*Mad.* Aunque puede ser que le haya  
de todos desaparecido *ap.*  
Serafina, he de callar;  
pues con ocultarle, evito  
al Conde y al Magistrado  
empeño tan conocido. *Sale Ernesto.*  
*Ern.* Toda la casa he mirado,  
y solo falta este sitio  
del quarto de Serafina. *Sale Serafina.*  
*Seraf.* Yo cerrado le he tenido  
con la llave. *Unos.* Viva el Conde.  
*Otros.* Viva el Magistrado.  
*Sale el Conde.* A gritos  
se abanderiza la Plebe;  
entre ellos habrá salido  
á la calle, y lo primero  
es, Ernesto, dividirlos,  
y dar orden en las puertas,  
que no abran, hasta otro aviso;  
yo le cercaré la casa,  
por si ocultarle ha querido.  
*Ern.* Estorbemos el tumulto,  
que él no saldrá del recinto  
de los muros, y podremos  
buscarle mas advertidos. *Vase.*  
*Mad.* De tanto acaso asustada

á Palacio me retiro.  
*Seraf.* Señora. *Mad.* Quedad con Dios  
que en efecto habeis cumplido  
como quien sois.  
*Seraf.* No os entiendo.  
*Mad.* Yo os diré por qué lo digo. *Vase.*  
*Seraf.* Este enigma me faltaba;  
pero entre tanto que el ruido  
se sosiega, esto es primero:  
salid. *Salen Portocarrero y Carrasco.*  
*Port.* A tus pies rendido,  
Madama. *Seraf.* Excusad razones,  
porque no es tiempo de oiros.  
Vos, hidalgo, en ese paso,  
á este corredor vecino,  
mirad si vuelven. *Carras.* Sí haré,  
y ninguno, si yo miro,  
irá tan descaminado,  
que se escape de registro. *Vase.*  
*Seraf.* No mas sustos, Español,  
que el pecho me habeis tenido  
estremeciendo á presagios,  
y palpitando á latidos.  
Estos son vuestros arrojios?  
mal hubiese mi delirio  
en deciros lo que nunca  
juzgué que hubiese traído.  
tal séquito de accidentes,  
tal concurso de peligros!  
Lo que no es amor, no sea  
cuidado, que es desvarío  
tener la pension del riesgo,  
sin propension del cariño.  
De la casa de mi padre  
caen los jardines floridos  
al muro, y en él, yo y una  
criada, de quien me fio,  
una cuerda os atarémos,  
en estando recogidos  
todos, baxaréis por ella,  
que yo á quitarla me obligo,  
por no dexar contra mí,  
quando amanezca ese indicio.  
Y pues la Plaza no pueden  
abrir, hasta que en los visos  
encienda el Alba los montes  
de aquel albor matutino,  
tiempo teneis de escaparos,  
antes



antes que puedan seguiros.  
Tomad , tomad el retrato,  
pues por él habeis venido,  
porque no volvais por él,  
que un miedo os he concebido,  
tal , que sin serlo yo , os tiemblo  
mas que vuestros enemigos,  
y en lo que tuvo de vuestro,  
le desconozco por mio.

Id con Dios , que ya me cuestan  
vuestros arrojados martirios,  
y me anda acá lo piadoso  
desmesurando lo esquivo.

No volvais á verme más;  
ni quiero que un desvarío  
me asuste , sin ser amor,  
y hallando hecha el alvedrío  
la costa á lo cuidadoso,  
se domestique en lo fino.

*Port.* Yo tomo el retrato ; pero  
no viniendo en el partido  
de no veros. *Seraf.* Pues de mí  
qué es lo que intentais?

*Port.* Serviros  
tan á todo trance , que  
no solo aqueste conflicto  
no me haga escarmentar ; pero  
juro á los Cielos Divinos,  
que ningun Frances consiga  
lograros miéntras yo vivo.

*Seraf.* Pues podeis vos aspirar,  
siendo de opuestos dominios,  
á ser mio? *Port.* Por qué no?

*Seraf.* Si vuestro espíritu altivo  
no encuentra dificultades,  
mal dexará persuadirnos  
la razon á error tan grande;  
no querais hacer impío,  
que me halle bien con creerlo,  
si el tiempo ha de disuadirlo.

*Port.* Pues qué dificultad tiene  
ser vasallos de un Rey mismo  
los dos?

*Seraf.* Bien está : pues yo,  
si eso salvais vos , me obligo  
á ser vuestra. *Port.* Quéándo?

*Seraf.* Quando,  
puesto que los dos vivimos

hoy á dos Reyes sujetos,  
hagais vos en mi servicio,  
ó que Amiens sea del vuestro,  
ó que Dorlan sea del mio.

*Port.* En bodas como las nuestras  
es mas cortesano estilo,  
que no salga de su casa  
la Dama ; y así yo elijo  
que sea Amiens del Rey de España,  
pues casi imposible miro  
que sea Dorlan de Francia,  
en tanto que yo la rijo.

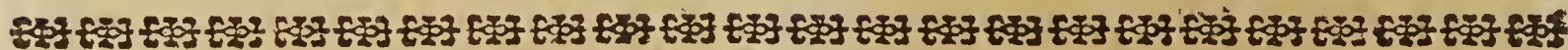
*Seraf.* O qué arrogancia Española,  
tan propia de aquel nativo  
soberbio espíritu , que  
os hace á todos malquistos!  
Bien juzgué , que mereciese  
mas el darme yo á partido,  
que un engaño , porque engaño  
es ofrecer presumido  
temeridades , adonde  
no puede llegar el brio.

Voy á allanaros el paso,  
porque luego podais iros  
donde aun de mis quejas no  
percibais un desperdicio;  
y un imposible tan grande,  
id , Español , advertido,  
que fué baxeza ofrecerlo,  
no pudiendo vos cumplirlo. *Vase.*

*Port.* Qué es lo que pasa por mí?  
yo , Cielos , desvanecido  
dixe una proposicion  
á una Dama , cuyo juicio  
motejando de arrogancia  
mi amoroso desvarío,  
aun le graduó por desprecio  
mas allá de desatino.  
No cumplirle la palabra,  
fuera en mí valor indigno;  
cumplirla , entregando á Francia  
á Dorlan , fuera delito  
contra mi Rey y mi honor:  
y en los extremos distintos  
de amor y honor , Rey y Dama,  
es en leales Caudillos  
antes el Rey , que el amor,  
y el honor , que no el cariño.

Ea , discurso , al empeño,  
 que si ahora de aquí salimos,  
 Amiens ha de ser de España:  
 para cuyo gran motivo,  
 valga la industria por Armas,  
 por Ejército el capricho,  
 la astucia por batería,  
 y por poder el arbitrio:  
 pues doy á España esta Plaza,  
 venzo aquel rigor esquivo,

me coronó de Laureles,  
 hago halagos los desvíos;  
 puesto que cumplo (excusando  
 en fin discursos prolixos)  
 á mi Dama una palabra,  
 y hago á mi Rey un servicio;  
 porque sepan las edades  
 venideras , lo que hizo  
 por su Rey y por su Dama  
 un Español de este siglo.



### JORNADA TERCERA.

*Sale Portocarrero y Soldados.*

*Port.* Altos , verdes y antiguos Ciudadanos,  
 de estas riberas vividores Olmos,  
 que texiendo cortinas enredadas,  
 sois de este Valle pabellon frondoso.  
 O vosotros , que fuisteis á mis ansias  
 florecientes testigos ! O vosotros,  
 cómplices de suspiros tan callados,  
 que aun yo mismo los siento y no los oigo !  
 Troncos , en quien el Zéfiro suave,  
 pulsando vuestras hojas sonoro,  
 al ardiente compas de mis suspiros,  
 de acompañar mis penas suena ronco:  
 pues me dais el consuelo de atenderme,  
 y el secreto ofreceis á mis sollozos,  
 siendo para escucharlos siempre atentos,  
 estando para oirlos siempre sordos.  
 Grabad el nombre en vos de Serafina,  
 y haced que vuelvan á escuchar mis ojos  
 el dulcísimo nombre de quien fuéron  
 láminas vegetables vuestros troncos.  
 A Amiens he de rendir (terrible empresa!)  
 pues me asusto en lo mismo que dispongo,  
 y de tener tan alto pensamiento  
 aun se halla el pensamiento temeroso.  
 No lidio , no , con Bárbaros Caribes  
 de aquellos , que en el clima mas remoto  
 habitan breve mundo , en Isla breve,  
 verde lunar de cristalino rostro.  
 No con aquellos ; que juzgaban eran  
 de condensada nube ardiente aborto  
 esas bocas de bronce , que oprimidas  
 bostezan humo , quando escupen plomo.

Con los Franceses lidio: ó amor noble!  
quién habrá que se esmere en tus opro-  
quando tú las acciones generosas (bios,  
enseñas á los pechos generosos?

*Sale Ortiz con un Mundi Novo.*

*Ortiz.* Gracias á Dios, que el camino  
me has ahorrado, y que dichoso,  
hallando á tu gente haciendo  
forrages en ese soto,  
llego á tus plantas. *Port. Ortiz,*  
bien venido: cuidadoso  
me has tenido. *Ortiz.* Señor mio,  
yo estoy viejo, y aunque mozo  
fuera, aun no pudiera andar  
una Aguila de retorno,  
al paso que va el deseo  
de qualquier amante bobo.  
Yo entré en Amiens disfrazado,  
con todo este promontorio  
del Mundi Novi, que traxo  
un extrangero famoso,  
invencion extraña para  
sacar de la risa el oro.  
Grité por aquellas calles,  
soltando á mi voz el chorro:  
Quién chierri ver cosi extrañi,  
cosi lindi, el Mundi Novo?  
li Sastri, li Zapateri,  
Trompetieri, y sobre todo,  
li señor Catalinque;  
é hice tan grande alboroto,  
que mas de seis mil muchachos  
me acompañaban el tono.  
Entré en muchísimas casas,  
donde llamáron gustosos  
á ver la novedad, cuyos  
embelecos á mi bolso  
iban atrayendo ochavos,  
tropezando unos en otros.  
Una la de Serafina  
fué, de que sé, que envidioso  
quedarías; y teniendo  
yo una cara de demonio  
entónces, toda tu gala  
trocaras tú por mis ojos.  
Ella salió: ó qué ocasion  
me ofrecia el episodio  
de pintártela, si acaso

permitiera el auditorio  
á romances de vejetes  
ambages y circunloquios!  
Saqué yo mi Mundi Novi,  
sacudiendo de los hombros  
tantas mentiras de bulto,  
que sobre un bufete pongo.  
Habia en él una danza  
de Máscaras en el corro,  
y yo dixé entónces: Esti  
es en Amiens un vistoso  
festin, en donde Hernan Tello  
entró tambien de rebozo.  
Ella se asustó. Yo dixé,  
que mil seeretos curiosos  
llevaba, y que le feriaba  
en una caxa unos polvos  
de grandísimas virtudes  
naturales para el rostro;  
que en un papel dentro (aquí  
di una guiñada) iba el modo  
de usarlos, y la receta  
para hacerlos. Entendiólo,  
que es demonio la muchacha,  
y con un chiste gracioso,  
que descomponer pudiera  
mi recato mas devoto,  
quando allá en mis mocedades  
era yo mas cosquilloso,  
me dixo: Yo lo veré;  
dándome un doblon de á ocho,  
que no quiso el asonante,  
que fuese mas el socorro.  
Volví á pasar por la calle  
despues, y del mismo modo  
me llamáron, y me dixo,  
como fingiendo un enojo  
de un almivarado ceño,  
cuyo dexo es pegajoso:  
Tomad allá la receta,  
que grande escrúpulo formo,  
y no quiero yo quedarme  
con cosa, que á mi decoro  
esté mal; pues es hechizo  
con pacto supersticioso.  
Entregóme este papel *Saca un papel.*  
con esta industria, y yo tomo  
la caxa, y piano, piano,

con todo el Mundo me torno  
á cuestas, y con dinero,  
que pesa mas por ser poco.

*Port.* Tú has hecho la diligencia  
recatado y cauteloso,  
como tan gran partidario.

Muestra ese papel, que el gozo  
en el corazon no cabe,  
y va rebosando al rostro.

*Lee.* Monsieur, vos habeis buscado  
á mi recato un tan propio  
modo de favoreceros,  
que en él tambien me conformo.

Que sea vuestra me volveis  
á pedir, quando brioso  
conquistéis á Amiens; yo digo,  
que al partido me acomodo,  
no pudiendo hallar mejor  
camino, ni mas ayroso  
de despediros, supuesto  
que otorgando á vuestro antojo  
una esperanza con un  
imposible, nada otorgo,  
que es lo que yo deseaba,  
no quedando vos quejoso;  
que esto de quedar con quejas,  
es exponerse al apodo  
de tirana, cruel y fiera,  
que sabeis decir vosotros,  
pretendiendo que admitamos  
por finezas los oprobios. *Dexa de leer.*

Esto es empeñar de nuevo  
mi valor al mas heroyco  
asunto que celebraron  
los Anales prodigiosos.

Ah si Francisco de Arco  
viniera, á quien presuroso  
desde que de Amiens salí,  
despaché á pedir socorro  
al Archiduque!

*Salen Francisco del Arco y Carrasco.*

*Franc.* Las plantas

me da. *Port.* Aragones famoso,  
llega á mis brazos, pues ellos  
te coronan. *Carras.* Y á mí y todo,  
señor, pues desde Bruselas,  
enyuelto en sudor y en polvo,  
me viene una posta dando

puñaladas en los lomos,  
ensartando en su espinazo,  
como si fuera Avalorio.

*Port.* Cómo dexais á su Alteza?

*Franc.* Quando llegué, en alborozos  
públicos la Villa ardia,  
pavon de fuego vistoso,  
con pompa de luminarias,  
que coronándola en torno,  
párpados de luz palpitan  
en tantos trémulos ojos.  
La causa de esta alegría  
era volver victorioso  
después que de los dos meses,  
Franceses la tregua han roto  
de Cales, el Archiduque  
Alberto, cuyos gloriosos  
hechos, si en su pecho caben,  
no caben en sus elogios.

Díle tu pliego á su Alteza,  
que le recibió gustoso,  
preguntándome por ti,  
y exâminando curioso  
cómo estás, en qué discurre,  
y cómo te hallas; de modo,  
que al ver que un Príncipe grande  
admite entre sus ahogos  
tan por menor los cuidados  
de su gente, reconozco,  
que en su servicio los riesgos  
se alivian; porque es notorio,  
que quien de ti no se olvida,  
no se olvidará tampoco  
de tus servicios, pudiendo  
con beneficio tan corto,  
al ser de lo agradecido,  
divertir lo deseoso.

Díxome, que le pedias  
licencia, gente y socorro  
para una oculta interpresa:  
preguntó, si noticioso  
de ella yo me hallaba? Dixe,  
que tus designios ignoro,  
porque el secreto tenias,  
y aun se aventuraba el logro  
dando cuenta. A que me dixo:  
Hecho será prodigioso,  
siendo suyo; y le diréis,

que

que remitirle dispongo  
la gente que aquí me pide,  
por ser el número poco;  
que si ántes puede dar cuenta  
del designio cauteloso,  
se verá acá en el Consejo;  
pero si halla algun estorbo  
en la dilacion del tiempo,  
que él emprenda por sí solo,  
fiando de él el suceso,  
pues sus experiencias toco.

Este despacho te envia, *Dáselo.*

con órden de que estén prontos  
á remitirte esa gente  
quantos Cabos valerosos  
las guarniciones y plazas  
habitan de este contorno.  
Y por si venir Maestros  
de Campo fuere forzoso  
para mandarles, te envia  
tambien grado decoroso  
de General de Batalla,  
de que el parabien nosotros  
recibimos, y el viage  
dichosamente coronó.

*Port.* Una y mil veces los brazos  
me da, porque sus prisiones,  
de dos almas eslabones  
sean en eternos lazos.

Su Alteza me escribe aquí,  
que á todos órden envia  
que me obedezcan, y fia  
tan grande empresa de mí,  
aunque cuenta no le he dado,  
de mi valor persuadido,  
á que ya está conseguido,  
con haberlo yo intentado.

*Carras.* Y de eso tan triste estás?

*Port.* Entre temor y esperanza,  
Carrasco, esta confianza  
es la que me empeña mas.  
Siempre se experimentó  
ser enemigo violento  
la palabra ó pensamiento,  
que del pecho libertó  
un hombre; que su impiedad  
el afecto mas cruel  
suele volver contra aquel,

que le dió la libertad.

Empresas, que á ser creidas  
no nacióron destinadas,  
no deben ser reveladas  
ántes de estar conseguidas:  
que como difícil es  
el persuadir las constantes,  
solo las desprecia ántes  
quien las admira despues.  
Y la censura importuna  
opone dificultades,  
solo las temeridades  
las sentencia la fortuna;  
pues con juicio desigual  
hace que el nombre les den  
de hazaña, si sale bien,  
y de locura, si mal.

*Carras.* No en fantásticos vayvenes  
te quieras desvanecer,

y lo que esperas tener,  
no juzgues que ya lo tienes:  
porque al verlo disuadido,  
harás, segun de esto arguyo,  
que lo que nunca fué tuyo,  
lo llores como perdido. *Disparan.*

*Dent. Cárlos.* Ay de mí!

*Dent. Renolt.* Matadle, muera.

*Carl.* Desesperado sabré  
morir ó matar. *Port.* Mas qué  
confuso lamento altera  
este campo?

*Carras.* Entre espesuras,  
que son fragosos canceles,  
un torbellino de pieles,  
y un viento con herraduras,  
corre el monte desbocado;  
y segun fogoso viene,  
de la pólvora que tiene,  
pienso que se ha disparado.

*Franc.* Y en un tronco choca allí,  
y el ayre y tierra midiendo,  
despeña á un jóven, diciendo:-

*Sale Cárlos.* Ay infelice de mí! *Cae.*

*Port.* Carrasco, acúdele, y vos,  
que salga á la oposicion  
de esa Tropa un Batallon,  
haced. *Vanse los Soldados.*

*Ortiz.* Yo me voy, por Dios,

á descansar, que no miras,  
que rendido estoy aquí,  
y ha rato que sobre mí  
tengo un mundo de mentiras. *Vase.*

*Carl.* Ay triste! *Franc.* Parece, que  
cobrando el perdido aliento,  
vuelve ya en sí.

*Carras.* Muy bien hace  
en volver en sí, supuesto,  
que hasta ahora ha estado en mí,  
que en mis costillas le tengo.

*Port.* Infeliz jóven, cobraos.

*Carras.* Y yo, si soy quien le debo,  
te le daré adelantado,  
porque se cobre mas presto.

*Carl.* Ya que de aquel parasismo,  
que con mortal desaliento,  
entre mi muerte y mi vida  
fué paréntesis funesto,  
cobrado estoy; á tus plantas,  
ilustre Portocarrero,  
cuyas gloriosas hazañas  
padrones serán del tiempo,  
yace Cárlos Dumelino.

*Port.* Levantad, Cárlos, del suelo,  
que ya me acuerdo que fuisteis  
en Dorlan mi prisionero.

Cielos, este es el Frances *ap.*  
del retrato, á quien prendieron  
no sé por qué aquella noche,  
que me vi en peligro dentro  
de Amiens! ya podré saber  
el motivo de mis zelos.

Cárlos, qué es esto?

*Carl.* Un agravio  
tan rigoroso, tan fiero,  
que su dolor:- pero cómo  
su dolor explicar quiero,  
si su inmensidad no cabe  
aun en la del sentimiento?  
Ofendíome un Poderoso  
en el honor: ya con esto  
de una vez lo dixé todo;  
que hay linage de tormentos,  
que aun no se atreve á explicarlos  
quien ha menester saberlos.

Ya pues con esto te he dicho  
mi intencion; porque naciendo

noble, á nadie revelara,  
que el honor perdido tengo,  
á no ser para cobrarle:  
porque aun de este modo quiero,  
no fiándome de mí,  
ponerme á mí en el empeño.  
Lo que aquella noche viste  
executar no lo cuento;  
el motivo sí, pues fué  
querer el Conde severo,  
faltándose á sí y á mí,  
hacer con entrambos, ciego,  
blason de lo soberano  
el furor de lo violento.  
Ernesto Pleyssi dexó  
tratado mi casamiento,  
quando pasó á los Cantones,  
con una hija suya.

*Port.* Cielos, *ap.*  
muerto he quedado!

*Carl.* Y aunque á ella  
rigores solo y deprecios  
debo, pues los precio tanto,  
que imagino que los debo:-

*Port.* Alentemos, corazon. *ap.*

*Carras.* Hombre, detén el resuello,  
que le habías dado en la nuca.

*Carl.* Con tan reverente afecto  
la idolatré, que á un Pintor  
llevando, porque cogiendo  
sus perfecciones á hurto,  
aquel simulacro bello  
hiciese, que por los ojos  
bebiese mi entendimiento.

Con solo un retrato suyo  
me quedé, que supo diestro  
al ruido de la esperanza  
embelesar mis deseos.

Este es aquel que en Dorlan  
perdí; ya sabes que fuéron  
tales entónces mis ansias,  
y tan raros mis extremos,  
que ofrecí por su rescate,  
no tan solo quantos medios  
tuviese, mas tambien quantos  
esperase, reduciendo  
lo adquirido, lo esperado  
y lo posible á su precio;

siendo tanto lo que cabe del hombre en el pensamiento, que el poder de la fortuna mas derramado en los premios, podia tal vez agotarlos, mas nunca satisfacerlos. Volvió Ernesto, y quando yo esperaba del concierto la conclusion, quiso el Conde, por gala ó por devaneo, servirla, de mí fiando su cuidado; mas yo atento le respondí, en el estado que se hallaba de mi empleo la esperanza. Desde entónces se opuso á mi vida fiero. Qué empresa de gran señor, digna de un alto concepto, fué quitarme á mí el honor? ni qué vanidad, supuesto, que quanto es mas gran señor, se descubre mas; pues vemos, que el que no hace lo que debe, es acreedor de sí mismo, que jamas cobra de sí lo que á sí se está debiendo? Por el suceso de aquella noche, me llevaron preso á una Torre, donde en fin al rigor del hado adverso me vi á muerte condenado, sobre un fingido pretexto de política, intentando apasionado el Consejo, que el vengar mi ofensa fuese perderle al Rey el respeto. Mas se le pierde el Ministro, que ajando el poder supremo, la autoridad Real humana á sus pasiones, sirviendo como él quiere, y quizá solo para los casos mal hechos. Mas yo, limando con oro los Guardas, en un ligero bruto escapé, quando de un riesgo salí á mayor riesgo; pues Renolt y sus parciales en venganza me siguiéron

de su injuria, y al caballo alcanzando el uno de ellos, le dió un balazo; de suerte, que desbocado, corriendo chocó en un tronco, quedando del golpe y la herida muerto, y yo á tus plantas rendido. Ea, generoso Tello, mi cólera y tu valor á la faccion aunemos de vengarme: vive Dios, que ha de ver el Conde fiero cuánto pierde de su fama, quien pierde un hombre de esfuerzo. En el honor me ha ofendido; y si en su honor no me vengo, no siendo igual el agravio, no es igual el desempeño. El crédito ha de perder el Conde en Francia, si puedo; pues yo para Francia ya eternamente le pierdo. No mas Francia: Patria ingrata, tú conocerás el yerro que cometes, en dexar que me pierda, no oponiendo contra las iras del Conde todo el poder de mis deudos. Aliéntense pues tus iras, consume voraz el fuego á Amiens, y sea á su opulencia tumba la region del viento. Para esta Campaña hay tantas municiones dentro, que hoy es la Plaza un tesoro Militar de todo el Reyno. El Rey en persona quiere con sus victorias soberbio entrar en Flándes, á cuyo motivo va disponiendo el Mariscal de Viron dos Exércitos tan gruesos, que anegar puede el tumulto, ántes que mate el acero. España no tiene fuerzas para estorbar los progresos de esta Campaña, en que Francia de su poder echa el resto:

pues

pues tú solo has de librar á Flándes , que sorprehendiendo á Amiens , con las municiones de guerra y boca , que han hecho allí almahacénar , les quitas de la Campaña los medios. Por este camino solo, todo el poder destruyendo de los Exércitos grandes, que si les falta el sustento, tantos son los enemigos, quantos Soldados en ellos hubiere ; y mas , asentado que para formarse el cuerpo de un Exército , es el vientre el que se forma primero. No hay Guarnicion de Soldados, que nunca la consintieron los Burgeses , alegando heredados privilegios: y así , ellos mismos defienden esta Plaza ; á cuyo efecto se alistan veinte mil hombres, repartidos en sus Gremios, y toda gente adiestrada en el Militar manejo. Pero en la Puerta , que llaman de Monte-Carue , hay un puesto donde está el cuerpo de guardia, y estando ahora tan léjos de sospechar enemigos en la Campaña , no habiendo Exército , los Soldados se suelen entrar al fuego de una casilla vecina, donde las iras del cierzo reparan , por ser aquí tan rigoroso el Invierno, que siempre agua condensada en copos inunda el viento: por esta puedes entrar, que yo á llevarte me ofrezco seguro al muro ; y así conseguiremos á un tiempo, yo venganzas , tú blasones; porque si ofendido veo perdido mi honor , cuánto es mejor perder el esfuerzo,

que la paciencia , y mas bien vengando , que no sufriendo.

*Port.* A descansar le llevad vosotros ahora , que luego, que yo á Dorlan con la gente vuelva , de espacio hablaremos.

*Sale un Soldado.*

*Sold.* Hasta Amiens hemos seguido esa Tropa ; pero puestos en fuga , ninguno pudo llegar á reconocerlos.

*Port.* Bien está : Cárlos , á Dios.

*Cárl.* El quiera , que este veneno del alma , infestando á Francia, dexé sin ofensa el pecho. *Vase*

*Franc.* Por qué , señor , respondiste al Frances con tal despego, sin darte por entendido en nada , de quan á tiempo su auxilio viene ? *Carras.* Estuviste oyéndole circunspecto, sin moverte á nada , no fias de él?

*Port.* Pluguiese al Cielo no nos creyésemos nunca, Carrasco , de mal contentos de Francia. *Carras.* Porqué?

*Port.* Porque se reconcilian tan presto como se enojaron ; pues siendo tan fácil su genio en perdonar y ofender, lo que conseguido habemos, es perder en sus socorros tiempo , ocasion y dinero, y luego ellos ajustarse, dexándonos descubiertos, y van allá á revelar todo lo que acá supieron. Yo no he de fiarme de él, pues si él hace este despecho, enojado de que el Conde dirigiese sus obsequios á Serafina , qué hará despues conmigo , que pienso quitársela á él , al Conde, á Francia y al mundo entero?

*Carras.* Eso me concluye. *Franc.* Una por



por una, lo cierto es cierto;  
 pues desde la noche, que  
 de Amiens volviste, primero  
 que me enviases á Bruselas,  
 me mandaste ir encubierto  
 á exâminar de la Plaza  
 la situacion, el terreno,  
 fortificacion, defensas,  
 municiones y pertrechos;  
 y lo mismo que él te ha dicho  
 de la puerta, el indefenso  
 cuerpo de guardia, y las otras  
 cosas que ha contado, fuéron  
 las mismas que conté yo,  
 y Ortiz, las veces que ha vuelto,  
 ha convenido en lo mismo.

*Port.* Francisco, en lances como estos,  
 se ha de usar del enemigo,  
 como los Médicos diestros  
 usan del veneno, para  
 que lleve el medicamento  
 al corazon, donde siempre  
 se va el tósigo derecho,  
 echando el veneno en poca  
 cantidad, que á no saberlo  
 usar con recato, fuera  
 mayor peligro el remedio.

Del enemigo se fie,  
 pero poco y con rezelo;  
 porque no hay destreza, como  
 alambicando á un sugeto,  
 saber separar lo malo,  
 y valerse de lo bueno.

Hoy con la órden de su Alteza,  
 despachar propios pretendo  
 á Condé, Cales, Bapama  
 y la Capela; y ordeno,  
 que de aquellas guarniciones,  
 ramos y destacamentos,  
 hasta el número que pido,  
 marchen aquí de secreto.

Quien piensa temeridades,  
 ha de perder todo el miedo  
 á la razon y al discurso,  
 huir del entendimiento.

Si á Fernan Cortes hubiera  
 salido mal el intento  
 de prender á Motezuma,

dixéramos que era necio,  
 loco, temerario, y hombre  
 de toda razon ageno;  
 salióle bien, la fama  
 le ha colocado en su templo;  
 que empresas grandes no caben,  
 sino es en los grandes pechos,  
 y son las temeridades  
 su mas terrible argumento;  
 porque no las califica  
 la razon, sino el suceso.  
 Atended ahora la órden,  
 que en mi empresa doy; pues creo,  
 si el intento se consigue,  
 dexar al mundo un exemplo  
 de hasta donde llega el garbo  
 de no estar en un empeño,  
 á los ojos de una Dama  
 desayrado un Caballero.

Francisco del Arco, tú  
 y otros doce compañeros,  
 los hombres de mas valor,  
 que se hallan entre los nuestros,  
 en el trage de paisanos  
 habeis de ir á Amiens, vendiendo  
 frutas para su consumo,  
 como villanos groseros,  
 que andan en este Pais,  
 con unos sacos de lienzo  
 hasta los pies, con que pueden  
 debaxo de él ir cubiertos  
 los puñales y pistolas,  
 que den á la accion aliento.

Fabricarémos un carro  
 de los mas robustos leños,  
 donde á la madera fuerte  
 vistan cortezas de hierro,  
 que resistan el rastrillo.

Tú, Carrasco, has de ir rigiendo  
 los caballos. *Carras.* Vive Dios.

*Port.* Cómo replicas, soberbio,  
 así á mis preceptos? *Carras.* Antes  
 desde ahora los obedezco,  
 que en empezando á votar,  
 empiezo á ser Carretero.

*Port.* Tú has de llevar este carro  
 á entrar en la Plaza lleno  
 de paja para su abasto,

porque no solo con esto  
las planchas de hierro cubra;  
pero pueda llevar dentro  
mosquetes y partesanas  
y espadas, que tomen presto  
Francisco y los suyos, quando  
los pidiere el caso.

*Carras.* Y luego?

*Port.* Este es el órden que os doy,  
que lo demas no revelo  
hasta su ocasion. *Carras.* Pues ea,  
señor, vengamos al cuento,  
que si en la ocasion me miro,  
y si del carro me apeo,  
han de saber, que nacidos  
me vinieron los reniegos.

*Franc.* Si han de ser doce los mios,  
yo voy, señor, á escogerlos  
en todos los reformados.

*Carras.* Vive Dios, que hay Mosquetero,  
que sabrá:-

*Port.* No, no, Francisco,  
á reformados me atengo;  
que en estos casos la honra  
es otra parte de esfuerzo.

*Franc.* Pues marchemos á Dorlan.

*Port.* Pues á la Plaza marchemos.

*Carras.* Pues á hacer el carro vamos,  
donde verás lo que ruedo.

*Franc.* A disfrazarme. *Port.* A vencer.

*Franc.* A dar triunfos.

*Carras.* A echar ternos.

*Port.* Y yo á ofrecerla á las plantas  
de mi Monarca supremo,  
para que la fama diga,  
que consiguió este trofeo  
por su Rey y por su Dama  
Hernando Portocarrero. *Vanse.*

*Salen Madama, Serafina y las Cria-  
das con luces.*

*Seraf.* Yo quedo bien advertida,  
señora, ó desengañada,  
de no dar jamas entrada  
á las dichas de esta vida,  
donde tengan acogida  
tan dentro del pensamiento,  
que con proceder violento,  
nos traigan en cambio injusto,

si al adquirirlas un gusto,  
al perderlas un tormento.  
Ricas copas, que adquirió  
Cotis de cristal, con fiera  
saña, ántes que las rompiera  
otro, él mismo las rompió;  
porque tanto se agradó  
de ellas, que ántes que el contento  
hiciese en el alma asiento,  
pedazos las hizo injusto,  
para no poner su gusto  
donde se le rompa el viento.  
Yo así, señora, debí  
hacerme esta tiranía,  
quando para dicha mia  
os traxo la suerte aquí:  
el alma toda os rendí,  
y mi fortuna severa  
os ausenta de manera,  
que en la pena que resisto,  
diera por no haberos visto,  
quanto ántes por veros diera.

*Mad.* Guárdete Dios, Serafina,  
que yo tan gustosa voy  
de haber visto junta hoy  
con tu hermosura divina  
tu discrecion peregrina,  
que aunque el dolor no resisto  
de ausentarme, pues conquisto  
esto, daré de esta suerte  
todo el pesar de no verte,  
de albricias de haberte visto.  
El Conde se ha de volver  
á Perona, á gobernar  
la Provincia allí, y á estar  
mas quieto á mi parecer;  
que su humor no puede ser  
para estar ni residir  
donde intenten resistir  
su imperio, si llega á ver,  
que aun no saca en el vencer  
la costa de competir.  
No te he dado el parabien,  
por las cosas que pasáron,  
de lo bien que se empleáron  
descuidos de tu desden.

*Seraf.* Pues en quién, señora?

*Mad.* En quién?

*Seraf.*

*Seraf.* Si por el Conde diria? *ap.*

*Mad.* En alguna bizzarría,  
que en la gala que llevaba,  
yo como tuya buscaba,  
y la encontré como mia.

*Seraf.* Por quién lo decis no sé.

*Mad.* Tu secreto hacer codicia  
un agravio á mi malicia;  
y si entónces lo callé,  
no fué porque lo ignoré,  
pues yo le hablé y yo le ví,  
y solo te pido aquí,  
por nuestra amistad estrecha,  
que no desmientas sospecha,  
que me está tan bien á mí.

*Seraf.* No alcanzo yo en duda igual,  
sino es lo que presumí,  
que haya sospechas de mí,  
que á vos estén bien ni mal;  
y si la sospecha es tal,  
como pensamos las dos,  
creed , señora , por Dios,  
de mi altivez y desden,  
que lo que á mí me esté bien,  
no os estará mal á vos.

*Flora.* Su Alteza y el Potestad  
llegan. *Salen el Conde y Ernesto.*

*Ern.* Si os he merecido  
favor , á vuestro rendido  
las plantas , señora , dad:  
bien que de mi voluntad  
estaréis reconocida,  
que siente con alma y vida,  
que sea mi veneracion  
de este obsequio la ocasion,  
el de vuestra despedida.

*Conde.* Yo , señor Ernesto , intento  
mañana volver mi casa  
á Perona , así porque  
la prevencion acabada  
tengo aquí de quantas cosas  
prevenir el Rey me manda,  
como porque á Amiens muy presto  
en execucion la marcha  
pondrá el Duque Mariscal  
de Viron , á cuya causa,  
estorbar la concurrencia  
intento , por circunstancias

del mando y las Regalías,  
que entre nosotros se guardan.  
Muy agasajado voy  
de vos ; mas siento en el alma,  
que hubiese dado ocasion  
aquella tema pasada,  
para escaparse Hernan Tello  
de en medio de nuestras Armas;  
accion , que será imposible  
sin nuestra ofensa acordarla:  
solo quiero preveniros,  
que pues dentro de esta Plaza  
presidio no recibis,  
viva con mas vigilancia  
vuestro recato ; pues tengo  
alguna luz de que traza  
Hernan Tello , convocando  
de todas estas comarcas  
las Guarniciones , alguna  
correría , pues no halla  
mi conjetura , qué empresa  
puede moverle á juntarlas,  
si no es esta : y advertid,  
que teneis muy mal guardadas  
las espaldas con traidores.

*Ern.* Pues quién son?

*Conde.* Si yo alcanzara  
á saber eso , ántes fuera  
el furor que la amenaza:  
dígolo , porque imposible  
es que Cárlos se escapara  
de la prision , sin que aquí  
le alentasen.

*Ern.* Por si habla *ap.*  
con la sospecha , de que  
por estar capitulada  
con él mi hija , yo pude  
darle á su fuga las alas,  
le responderé. Creed,  
que el oro lima las Guardas,  
y á intereses de Soldados  
persuade con eficacia;  
y que á no ser esto , en Cárlos  
un escarmiento quedara,  
aunque Renolt mejoró.

*Conde.* Yo me he de partir mañana;  
mas permitid , que una cosa  
diga , que quizas por clara

no os gustará.

*Ern.* Vuestra Alteza disgustar no puede en nada á quien nunca de su gusto saldrá.

*Conde.* Si fuera Monarca, vive Dios, que no tuviera de mi Imperio en la distancia vasallos con privilegios, y que ántes los conquistara.

*Ern.* Ah, señor, y cómo creo, que la altivez os engaña!

*Conde.* Yo habia de tener vasallos, que al poder Real embarazan la Magestad absoluta?

*Ern.* Los vasallos no le atajan al Rey el poder, sino la razon que tienen, para que el poder se ajuste á ella; y así, advertid que se llama imperfeccion del poder, poder hacer cosas malas; y ha de obedecerse á sí primero aquel, que á otros manda, para que así con su exemplo consecuencia á todos haga.

*Conde.* Del político problema dexemos aquí doblada la hoja, que yo espero en Dios, en la Corona de Francia, ver á Amiens sin privilegios.

*Ern.* De lo futuro no alcanza la Astrología, sino unas vislumbres lejanas: y así, la cuestión dexemos, que pues ya la noche baxa, seña, contraseña y nombre repartiréis en las Guardias, pues aun estais esta noche dentro de Amiens: hija, á casa vamos. *Vase.*

*Mad.* Serafina, á Dios. *Vase.*

*Conde.* Ay hermosura tirana! solo siento, que en la ausencia, que mi amor emprender trata, yo mismo de mis ofensas doy á tu rigor venganza. *Vase.*

*Seraf.* Ay Español! que me tiene

tan neutral esta esperanza, que sin pensar en creerla, me consuelo con dudarla. *Vase.*

*Salen al son de caxas y clarines Portocarrero armado, con su peto y espalda, botas y espuelas, detras Francisco del Arco y otros Soldados de Villanos, como han pintado los versos, con unos sacos de nueces y manzanas, y Carrasco de Carretero, con su látigo; Carlos y Ortiz vestidos de Soldado, y Soldados.*

*Port.* Habeis ya entendido el orden?

*Carras.* Sin discreparle palabra.

*Franc.* Fia de nuestro denuedo, que yo y estos camaradas, con la industria prevenida, apenas la puerta abran, quando se la ganaremos.

*Ortiz.* Si á nuestro esfuerzo se encarga, verá el Sol ántes que dore las cumbres de las montañas, ó nuestras vidas perdidas, ó sus defensas ganadas.

*Port.* Pues ya estamos á la mira, cese el rumor de las caxas, y el ruido de los clarines, que con dulces consonancias son páxaros de metal, que hacen á la Aurora salva; y puesto que nos hallamos á vista de las murallas, quede la Caballería oculta en la enmarañada espesura, que á la vista es padrastró de esmeralda, que yo con ducientos hombres (que Españoles estos bastan) me emboscaré en esa Ermita, que está á la puerta cercana; porque en poniendo de frente los hombres que solo alcanzan á cubrir su vuelo, unas filas á otras filas tapan, y en línea recta bien puede, aun despues que Apolo salga, la Ermita ocultar á todos; porque en estando ganada

la puerta, acuda con ellos  
á mantenerla y guardarla.

*Carras.* Yo vengo tan disfrazado,  
que al verme con esta traza  
no dirán, sino que soy  
Carretero de la Mancha:  
ya en esa emboscada tengo  
el carro lleno de paja:  
qué habemos de hacer con él?

*Port.* Tú á tiempo que rompa el Alba  
tantas azules cortinas  
á transportines de nácar,  
al ir á entrar por la puerta  
los caballos desenlaza  
del tiro, con aquel muelle,  
que artificioso los ata;  
y fingiendo entónces, que ellos  
desbocados se disparan,  
has de procurar, que quede  
parado el carro en la entrada  
de la puerta; de tal modo,  
que quando el rastrillo caiga,  
quede suspenso en lo fuerte  
de las ruedas y las tablas:  
que no habiendo allí caballos  
que tiren de él, cosa es clara,  
que no es fácil apartarle;  
y mas si entónces las armas  
juegan Francisco y los suyos;  
pues acudiendo mi saña  
con la poca Infantería,  
que allí se queda abocada  
en la Ermita, entrar podremos,  
sin que inconveniente haya,  
por debaxo de las ruedas.  
Y si la puerta se gana,  
en quanto yo la defiendo,  
tú, Francisco, con tu Esquadra  
has de subir al Torreón,  
que corona la muralla,  
y levantar el rastrillo;  
porque pueda entrar formada  
la Caballería, que  
detras de este bosque aguarda,  
y de allí la Artillería  
volveréis contra la Plaza;  
porque si esta no se toma,  
segura la retirada

tengamos allí al abrigo  
de sus bombas y sus balas.  
Estos seiscientos Caballos,  
desde el bosque en grupa traigan  
otros seiscientos Infantes,  
que en dos cuerpos se repartan,  
echando pie á tierra, en tanto  
que estos con esfuerzo hagan  
tiempo, hasta que llegue el grueso,  
que tiene por retaguardia.  
Pues cogiéndolos dormidos,  
y entrando por calles varias  
gruesos cuerpos de mi gente,  
aclamando viva España,  
el susto y la turbacion  
tengo por cosa asentada,  
que ni les dará lugar  
á defensa ni á ventaja,  
ni á ver los pocos que somos  
para una empresa tan alta.  
Pero por vida del Rey,  
que si alguno se desmanda  
á pillage ó saco, en tanto,  
que no esté ya asegurada  
la Plaza, y cruzado el viento  
con las Católicas Aspas,  
le he de quitar yo la vida;  
porque otro alivio no hallan  
empresas como estas, quando  
por acaso ó por desgracia  
no pueden ser conseguidas,  
que haber sido bien pensadas.  
Y Dios nos dé esta victoria,  
que en empresas temerarias,  
el modo de conseguir las,  
es el no considerarlas.

*Franc.* Si hará, confianza en Dios,  
supuesto que te acompañan  
mas de seiscientos Caballos  
entre Bridas y Corazas,  
y dos mil Infantes. *Ortiz.* Y es,  
como quiera la distancia  
á veinte mil hombres, que  
dentro pueden tomar armas?

*Franc.* Qué importa, si son Burgeses?

*Carras.* No andemos en pataratas,  
los muchos siempre son muchos,  
aunque sean unos mandrias;

pero usted qué lleva?

*Franc.* Nueces,

que les han de salir caras.

*Carras.* El Capitan de las nueces me parece que te llaman ya en Flándes, y que por eso dirá en adagios la fama: que el ruido es mas que las nueces.

*Port.* Amigos, ya el dia raya; á su puesto cada uno, que de mirar tan cercana la dicha ó desdicha, todo el pecho se sobresalta.

*Carl.* Con mi espada y mi persona te sirvo contra mi Patria, y si he callado, es porque en ocasion tan bizarra, donde están prontas las obras, ociosas son las palabras.

*Port.* Amigos, nuestro es el dia.

*Franc.* A executar lo que mandas voy: ea, amigos, valor.

*Todos.* Verás tu empresa lograda, ó hemos de morir contigo.

*Carl.* Hoy se logró mi venganza.

*Carras.* Hoy el carro me ha cogido, si sale la industria mala.

*Port.* Hoy es el dia en que ciño de laurel mis esperanzas. *Vanse.*

*Sale un Sargento Frances, Ricarte y Soldados Franceses, y van poniendo en el cuerpo de guardia alabardas y mosquetes, y toca un clarin.*

*Sarg.* Puesto que á romper el nombre hace seña la Alboreada, venga, que al abrir la puerta he de entregarle la guardia.

*Ric.* Mala vida es ser Soldado, yo mejor sirviendo estaba á Carlos.

*Sarg.* Qué es lo que dice?

*Ric.* Que no le replico nada, seo Sargento, que á ser posta, vengo yo como una bala.

*Sarg.* En el cuerpo de guardia ahora vaya poniendo las armas: ha centinela del muro? ha del muro?

*Sale un Soldado en lo alto.*

*Sold.* Quién me llama?

*Sarg.* Ved si para abrir la puerta segura está la Campaña.

*Sold.* Solo en ella se divisan unos Villanos, que aguardan para entrar con bastimento.

*Ric.* Yo cobraré mi pitanza. *(Vase)*

*Sarg.* Pues yo voy á abrir las puertas.

*Ric.* El señor Sargento vaya, que yo hago aquí centinela.

*Descúbrese la puerta, y salen el Sargento, Francisco y su gente.*

*Sarg.* Buenos dias, gente honrada.

*Franc.* Su merced los tenga buenos.

*Ortiz.* Y Dios le dé buena Pasqua.

*Todos.* Loado sea Dios.

*Sarg.* Qué traen aquí? *Franc.* Nueces y manzanas á vender.

*Sarg.* Serán muy buenas?

*Franc.* Si, como no salgan vanas.

*Ortiz.* Tome su merced con tiento, que con su trabajo gana de comer un pobre hombre, dando gritos por las plazas.

*Ric.* Podrida es esta.

*Franc.* Carrasco mucho con el carro tarda.

*Sarg.* Buena fortuna han tenido en entrar su hacienda salva hasta aquí, porque Españoles dicen que en la tierra andan.

*Franc.* Ay, señor, si nos cogieran!

*Ortiz.* Qué gente tan desalmada!

*Dent.* *Carras.* Só, caballos del demonio.

*Sarg.* Qué es esto?

*Ric.* Un carro de paja, que entra por la puerta.

*Carras.* O, todos los demonios os llevaran!

Só, caballos de un ladron.

*Ric.* Si son vuestros, camarada.

*Franc.* Bueno va, pues debaxo del rastrillo el carro pára.

*Sarg.* Hombre, anda con ese carro, que la puerta embarazada tienes.

*Carras.*

*Carras.* Cómo quiere usted que ande, si se me disparan con mas de seis mil demonios los caballos ó las hacas?

*Sarg.* Ande, y sea como fuere.

*Carras.* Seo Sargento, brava, brava, sin caballos ha de andar?

*Sarg.* Ande, ó vive Dios, que haga con esta alabarda puerta todo su pecho.

*Carras.* Fanfarria.

*Sarg.* De dónde eres, ó quién eres?

*Carras.* Pues, hombre, acaso te casas conmigo, que eso preguntas?

*Sarg.* Vive Dios, si no mirara::-

*Carras.* Vés aquí, que ya no miras.  
*Dispara Carrasco una pistola, cae el Sargento, y los Españoles echan mano á las armas del carro y del cuerpo de guardia, y cae el rastrillo, y quédase sobre el carro.*

*Sarg.* Muerto soy.

*Franc.* Ea, camaradas, á ellos.

*Unos.* Traicion, traicion.

*Otros.* Al rastrillo, á la muralla.

*Franc.* Ya cayó el rastrillo, pero detenido con las tablas del carro, á los Españoles entrada dexan.

*Todos.* Arma, arma. *Caxas.*

*Salen por debaxo del carro Portocarrero y los suyos.*

*Port.* Pues ya se empezó el ataque, y la puerta está ganada; á defenderla, Españoles: ese rastrillo levanta,

Francisco, entrarán por ella los Caballos que se avanzan.

*Sold.* Ya se levantó el rastrillo.

*Port.* La accion mas desesperada es defender esta puerta.

*Sold.* Ya entran todos.

*Todos.* Arma, arma. *Caxas.*

*Entranse acuchillando, y salen el Conde y Ernesto.*

*Conde.* Qué es esto, Ernesto?

*Ern.* Señor,

que la Ciudad ocupada de Españoles está.

*Conde.* Como?

yo sabré recuperarla, muriendo.

*Ern.* Ya es imposible, pues de las calles y plazas son dueños; mejor será que vuestra Alteza se vaya.

*Conde.* Cómo es posible que yo, dexando dentro á Madama, me ausente?

*Ern.* Como es mejor salir, para rescatarla vos, que el quedar los dos presos.

*Conde.* Si eso aconsejan las canas, no el valor; y vive Dios, pues el caso os desengaña, de que vuestros fueros son de vuestra pérdida causa; pues si Soldados hubiera, nunca la empresa lograrán: que yo me retiraré, mas será mi retirada, saliendo con los que pueda del Batallon de mis Guardias, espada en mano, y á ellos, que en fin lidiando se salva, aunque sin provecho lidie, el provecho y la desgracia; y si á Madama me dexo, es por volver á cobrarla juntamente con Amiens, con todo el poder de Francia. *Vase.*

*Salen por un lado los Españoles, y por otro las Damas.*

*Nise.* Pidámosle buen quartel.

*Todos.* Vuestra clemencia nos valga.

*Port.* Nadie ofenderos procura, que nunca contra las Damas los Españoles aceros cortan.

*Sale Francisco del Arco.*

*Franc.* Ya toda está llana la Ciudad á tu obediencia; pues que de ella el Conde faltá, que espada en mano rompiendo quantos Batallones halla,

salió de la Plaza.

Sale Cárlos.

la mano de Serafina  
en vos.*Carl.* Dondese malogró mi venganza,  
no pudiéndole alcanzar.*Carl.* Cielos , ya sin alma  
vivo. *ap.**Port.* Antes de pasar á nada,  
lo primero es , que una escolta  
sirviendo vaya á Madama  
hasta dexarla en Perona,  
que no quiero disgustarla,  
en que esté del señor Conde  
solo un instante apartada.*Port.* Yo solo procuro,  
pues que vos sabeis mis ansias,  
y mi palabra he cumplido,  
que me cumpla su palabra.*Seraf.* Sí haré , si mi padre gusta.*Ern.* Y yo estoy á vuestras plantas  
en albricias.*Mad.* Aunque estimo , como es justo,  
hidalgúia tan bizarra,  
no me he de partir tan presto,  
que no dexé executadas  
vuestras bodas , siendo yo  
Madrina ; y pues ignorancia  
fuera , viendo esta fineza,  
extrañar por quien se haga,  
yo haré con Ernesto , que  
tenga por bien empleada*Port.* Cárlos , vuelve  
á Dorlan , de aquí te aparta,  
que no quiero que conmigo  
lo que con el Conde hagas,  
ni que tu retrato busques,  
pues en mi poder se halla.*Carl.* Armas dí contra mí mismo.*Todos.* Y aquí tiene fin la hazaña,  
que hizo el famoso Hernan Tello  
por su Rey y por su Dama.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio de Corpus Christi , en donde  
se hallará esta , y otras de diferentes  
Títulos. Año 1770.